

Los Ángeles, once de agosto de dos mil veintiuno.

VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:

1°.- Que los días cuatro, cinco y seis de agosto del presente año, ante la Sala no inhabilitada del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Los Ángeles, presidida por el magistrado **Gino Viale Acosta**, e integrada por las magistradas **Ingrid Quezada Valdebenito** y **Marisol Panes Viveros** se llevó a efecto la Audiencia de Juicio Oral relativa a la causa **RIT Nº 91-2019; RUC 1810021476-4**, seguida en contra del acusado **Héctor Javier Pardo Figueroa**, chileno, cédula nacional de identidad número 11.293.730-7, soltero, nacido el 3 de diciembre de 1968, 53 años de edad, obrero, domiciliado en la Patagua Nº945, sector Yumbel Estación, comuna de Yumbel.

Fue parte acusadora el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto **Jorge Sandoval Manríquez** y se adhirió a la acusación en calidad de querellante la abogada **Viviana Castillo Burgos** perteneciente al Programa de Apoyo a Víctimas de Delitos Violentos. La defensa del encartado estuvo a cargo del abogado defensor penal público **Elibiel Salcedo Alarcón**.

El juicio se desarrolló bajo la modalidad telemática semipresencial, mediante la plataforma Zoom, compareciendo a la sala de audiencias el acusado y su abogado defensor.

2°.- Que, la acusación fiscal según auto de apertura de juicio oral del Juzgado de Letras y Garantía de Yumbel, es del siguiente tenor:

Hechos: El 13 de mayo del 2018, a las 01:00 horas de la madrugada aproximadamente, en el sector del inmueble ubicado en

calle Los Alerces N°11, Población San Sebastián, Yumbel Estación, comuna de Yumbel, el imputado Héctor Javier Pardo Figueroa, disparó con una escopeta marca Baikal, calibre 12, de un cañón, a su sobrino Francisco Contreras Pardo a corta distancia, impactando a lo menos en tres oportunidades en el cuerpo de la víctima, un disparo impactó en la región torácico y los dos restantes en la región dorsal y lumbar, causándole a la víctima la muerte por traumatismo torácico y abdominal complicado, lesiones coetáneas, recientes y vitales.

Calificación jurídica: A juicio del Ministerio Público los hechos antes descritos configuran el delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, el grado de ejecución es de **consumado**, y se le atribuye al acusado participación en calidad de **autor ejecutor** de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

Modificadorias de responsabilidad penal: Se reconoce por la fiscalía, a favor del encausado como circunstancias atenuantes las contempladas en el artículo 11 N°6 del Código Penal.

Pena: Solicita se imponga al acusado la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, accesorias legales y el pago de las costas de la causa y el comiso del arma incautada.

3°.- Que, en su alegato de apertura, el ente persecutor penal planteó la tesis ya anunciada en la acusación, ofreciendo probar cada uno de sus fundamentos, promesa que en su alegato de clausura y luego de analizar la prueba rendida estimó cumplida.

Señaló que, en este juicio la fiscalía asumía la carga de probar cinco puntos: El primero, que los hechos ocurrieron el 13 mayo del 2018, aproximadamente a la una de la madrugada, al respecto se ha presentado prueba testimonial de Víctor Contreras Pardo, Margarita Pardo Figueroa, Claudio González y Carlos Jesús Mercado, y, además, múltiple declaración de carabineros y funcionarios que concurrieron al sitio del suceso quienes están contestes en la fecha de ocurrencia de los hechos. El segundo punto es que los hechos acontecieron en el inmueble de calle Los Alerces 11, Población San Sebastián, sector Yumbel Estación, comuna de Yumbel, los mismos testigos, la misma prueba, incluidos los peritos hacen referencia al lugar donde ocurrieron los hechos, se pudieron ver fijaciones fotográficas del lugar. El tercer punto, es que el imputado es quien dispara con la escopeta a su sobrino a corta distancia, estos sucesos quedan demostrados, especialmente porque no hay otra persona que este con el imputado, según los testigos, los únicos que quedan son ellos dos, conforme a lo declarado por Víctor Contreras él se fue antes, Claudio González y Carlos Mercado dicen no quedan otras personas más que él, pero se cuenta con una prueba indubitada que es que el arma de propiedad e inscrita a nombre del imputado es el arma que le causa la muerte a la víctima, ello fue acreditado con la prueba pericial traducida en los atestados de la Teniente Madelyn Guzmán, quien muestra las diligencias realizadas con el arma y con la declaración de Francisco Fuentes, perito armero que dice que los cartuchos encontrados en sitio suceso a una distancia de 7 a 9 metros de la víctima levantados desde domicilio del imputado donde solo vivía

él; otro punto acreditado, son los cartuchos causantes del fallecimiento de la víctima; de tal forma este punto, también se encuentra acreditado, con exclusión de la declaración del imputado, los cartuchos son levantadas desde la entrada del domicilio del imputado donde este vivía solo; la única persona que vivía allí y propietaria de la escopeta y la única arma que tenía a su nombre, resultó ser la causante del homicidio de Francisco Contreras; está demostrado que es el autor del homicidio. Otro punto, es que impactó a lo menos en tres oportunidades en el cuerpo de la víctima, sobre aquello, declaró el médico legista que dice que son dos o tres disparos y quien clarifica sin lugar a dudas es la perito Madelyn Guzmán, quien es capaz de decir el orden de cada uno de los disparos, el legista examina el cuerpo tiempo después, pero in situ con el escurrimiento de la sangre, y con los antecedentes que expone y con la seriedad del informe por las características y profesionalismo queda claro que el primer impacto fue en el pecho, que luego se gira y recibe un impacto en la espalda, y luego cuando va cayendo recibe un tercer impacto, eso justifica por qué hay impactos que van en un sentido y otros que van en otro sentido, lo clarifica y justifica. El último punto es que se le causa la muerte con un traumatismo torácico complicado; lesiones recientes, vitales y coetáneas, esto lo dice el médico legista en su informe de autopsia donde señala la causa de muerte.

Así los cinco puntos que prometió acreditar se encuentran probados, y excluida declaración del imputado, se llega a la misma conclusión.

Destacó, que la defensa, ha alegado en algún momento una especie de legítima defensa o un error en el que el sujeto pensaba que la víctima llevaba un arma de fuego, lo cual fue la primera postura que tuvo en su primera declaración, que con un arma lo iba a atacar, para luego, en este juicio dijo algo diverso, al sostener que parece que no vio un arma, que la vio antes, pero segundos después no lo ve; el arma estaba en la casa, es imposible que la hubiera lanzado desde el lugar en que estaba hasta el interior de la casa y que la dejara entremedio de la ropa de la cama, eso evidencia que el imputado mintió en su primera declaración, en la segunda que dio y que miente ante el tribunal; de hecho se le contrasta, y dice que ahora está diciendo la verdad.

Producto de esta declaración, tuvo que analizarse si era verdad o no su coartada; por lo que no puede estimarse que hubo colaboración sustancial, dijo que le robaron sus llaves, luego cambia su versión, tampoco fue corroborado que le dijo a su hermana que estaba siendo amenazado.

Sostiene, que en cuanto a la supuesta imputabilidad disminuida, es contradictorio lo que dice el Servicio Médico Legal con lo que señala la psiquiatra, hay dos posturas diversas; el psicólogo dice que no posee discapacidad intelectual leve, en cambio la psiquiatra dice que sí; y aunque sea leve no califica para las pretensiones de la

defensa; porque se producen contradicciones, al respecto el psicólogo del Servicio Médico Legal da las respuestas, la psiquiatra ocupó el CIE10 que está vigente desde el año 1992, y que se acepta todavía, y el Servicio Médico Legal, no lo usa por ser más antiguo y utiliza el más actualizado, que es el DSM 5 del año 2016; la psiquiatra ocupó una herramienta para determinar el diagnóstico que no es la actualizada, que no es la validada; además, la misma psiquiatra usa como antecedente el informe sicométrico evacuado por la psicóloga María Ramírez Klapp, que llega a un WAIS de 62 puntos, y ese no es el resultado que arriba el Servicio Médico Legal, sino de 70 puntos; se explica esta diferencia, por el psicólogo señalando que las condiciones no eran las óptimas, ya que las pruebas se hicieron en la cárcel; por otro lado, había varios datos de su historia de vida personal y laboral que desconocía la psiquiatra. El peritaje de la doctora Castelli se desvirtúa porque es contradictorio con lo que observa el Servicio Médico Legal. Eso hace que sea distinta la respuesta que da uno y otro.

Añade, que la fiscalía pide una pena de 12 años de privación de libertad, ello por cuanto, la norma aplicable es el inciso 2° del artículo 17B de la Ley sobre Control de Armas, porque dice que para determinar la pena en los delitos previstos que allí se indican en todos los casos que se cometan delitos y cuasidelitos empleando alguna de las armas o elementos mencionados en el inciso anterior, entre otras, la escopeta, armas de fuego, el tribunal no tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 65 a 69 del Código Penal y en su lugar, va a

tener un marco rígido, y por ello la pena principia en 10 años y un día; entiende que hay posturas diversas desde el punto de vista jurídico, si el arma era prohibida o no tenía autorización de porte; pero a su juicio, la norma establece que si se comete un homicidio y es ejecutado con arma de fuego no distingue si estaba inscrita o si tenía o no autorización de porte, porque la usó para matar a una persona.

En su defecto, si se descarta el marco rígido, sólo reconoce como circunstancia atenuante la irreprochable conducta anterior, no opera la colaboración substancial, concurre la establecida en el artículo 11 N°1 en relación al artículo 10 N°1 del Código Penal, y tampoco procede la atenuante del artículo 11 N°8 del mismo cuerpo legal.

4°.- Que, la parte querellante, en sus alegatos de apertura y clausura sostiene que se adhiere a lo señalado por el fiscal, y tiene la convicción que durante el presente juicio se ha acreditado más allá de toda duda razonable los hechos materia de la acusación. Refiere que nos encontramos aquí, frente a un acusado que miente, que ha mentido en reiteradas ocasiones, que ha prestado dos declaraciones anteriores y en este juicio presta una declaración totalmente distinta, se emitió una instrucción particular que llevó a cabo el funcionario de carabineros Hamilton Benavente que le correspondió verificar la coartada y la excluyó exponiendo en estrados las distintas declaraciones de testigos que entrevistó, quienes no corroboraron su versión; por su parte el funcionario de la SIP Marcelo González Bravo quien empadronó los testigos, quien reprodujo los dichos de una

vecina de nombre Karina, quien vive al frente, señaló que mientras estaba barriendo en horas de la tarde, ella vio a todo el grupo que estaba compartiendo, que no escuchó gritos, por lo que no hubo pelea, no hubo un motivo, se desconoce el móvil, no se sabe por qué provocó este daño tan grande el acusado, se sabe que el acusado tiene conocimiento en armas, él vio durante la tarde que el arma estaba desarmada, y declaró en estrados que su escopeta la compró hace más de 30 años, que la tiene inscrita, se dijo por los testigos que se le pidió que revisara la pistola, y en estrados dijo que no vio a Francisco con nada en sus manos cuando le dispara; además señala que cuando dispara Francisco estaba entre los matorrales; se pudo ver en las fotografías que en el lugar no había matorrales, no tenía donde esconderse, Francisco estaba a medio metro de la puerta de salida, él no pudo arrancar; tiene tres disparos en su cuerpo, muchos perdigones, sumado que el acusado disparó entre 7 a 9 metros de distancia con la finalidad de causar la muerte; asimismo, señala que le quitaron las llaves, sin embargo, no es efectivo que las llaves aparecieron en el pantalón de la víctima; todos los testigos expusieron que se trata de una población, es un sector urbano, él no tenía posibilidad de huir, ya se había denunciado, incluso se escuchaban los tiros en los techos de las casas aledañas; no tenía la posibilidad de darse a la fuga, incluso se tuvo que coordinar la posibilidad con carabineros de su traslado al tribunal, no hay locomoción durante la noche, es muy mala se tuvo que trasladar, a dónde iba a huir, pese a ser un sector urbano, está muy iluminado, está cerca del centro.

Solicita que se tome en cuenta la extensión del mal causado, madre aún no se repone; pese que lleva más de tres años de fallecido su hijo, un niño que quedó huérfano de padre, no hay consuelo para su progenitora, por lo que pide se acoja la pena pedida por fiscalía.

5°.- Que, la defensa, en su alegato de apertura, planteó que este juicio nos obliga retrotraernos al 12 de mayo del 2018, un día sábado de otoño, en Yumbel Estación en el domicilio de ese entonces de su defendido Héctor Pardo Figueroa; él estaba junto a sus sobrinos Víctor y Francisco y dos amigos de ambos, de nombre Claudio y Carlos, estaban compartiendo unas cervezas en el patio de sus sobrinos, que es colindante con el de su representado, ambas casas están en un mismo sitio, escuchan música, conversaban y bebían cerveza, todo esto ocurrió en un contexto rural, donde el acusado es una persona analfabeta, que tiene un retardo mental importante como se acreditará, que vivía solo, que nunca formó familia, trabajaba en un oficio, de hecho le enseñaron a firmar, que a sus 53 años tiene una irreprochable conducta anterior, jamás hasta ese entonces había sido detenido por carabineros, por lo que ha de preguntarnos qué fue lo que ocurrió que hizo que tomara una escopeta de su propiedad y la disparara en cinco oportunidades, dos disparos al aire a modo de advertencia, y tres disparos al cuerpo, qué ocurrió para que cometiera este hecho, qué lo empujó a sus 50 años a abandonar su vida de trabajo y ser acusado por homicidio; la respuesta es que su representado vio y sintió que su vida corría peligro, se vio amenazado en una situación de estrés y su medio de defensa fue recurrir a su

escopeta, no disparó en primera instancia directamente al cuerpo, primero advirtió, pero la situación de amenaza permanecía; ello por cuanto, previamente al hecho, en horas de la tarde, cuando estaba compartiendo, había sido amenazado de muerte con una pistola en su cabeza, frente a esto, fue en busca de ayuda donde su hermana, no lo consiguió, y luego ante carabineros pero nadie lo auxilió, regresó a su domicilio, una noche de otoño, sin luz natural, y con el objeto de resguardarse en su domicilio para evitar cualquier problema, sin embargo, escuchó unos gritos, era su sobrino, que gritaba que lo mataría, el cual se acercaba cada vez más donde él estaba y seguía gritando y seguía hacía desmanes, insiste estaba oscuro, era de noche, y Héctor estando solo, sin posibilidad de huir, toma su escopeta y dispara dos veces al aire para que Francisco se retirara del lugar y lo dejara tranquilo, a modo de advertencia, pero ello no ocurre, sigue gritando que lo va a matar y camina en dirección a la calle para entrar a la propiedad del imputado, Héctor ve correr en peligro su vida y dispara nuevamente esta vez al cuerpo de su sobrino, quien queda inmóvil; qué hace su representado, quien carece de la capacidad para crear una historia como se verá por sobre todo mantener una historia inventada en el tiempo, no esconde el cuerpo, no se esconde, no huye, ni elimina evidencia, toma la escopeta y los cartuchos que tenía en las manos y camina por sus propios medios, va al Retén Yumbel Estación, no sólo entrega la escopeta y cartuchos, sino que además, confiesa el hecho, da detalles del mismo, de los problemas que había tenido con su sobrino, con quien compartió en la tarde, dónde quedó el cadáver, qué arma usó, cuántos disparos efectuó, para acreditar su

identidad facilitó su cédula de identidad, en definitiva colaboró con la policía, se deja tomar fotografías, huellas; en el desarrollo del juicio se evidenciará que los dichos del imputado han sido sostenidos en el tiempo, desde la primera declaración, y pese a sus importantes limitaciones son verdaderos en todas sus partes, por lo que no deberá emitirse un veredicto condenatorio en la forma y con la pena solicitada por la fiscalía.

En su alegato de clausura, refirió que se acreditó con prueba testimonial que víctima, acusado y tres personas bebieron en la tarde en el domicilio Los Alerces N°11, población San Sebastián, Yumbel Estación, todos amigos entre sí, salvo su representado; se dijo por algunos testigos que vieron una pistola de color negro con apariencia real, incluso habló de ella el perito armero; también que no hubo hostigamiento ni amenaza del imputado hacia la víctima durante la tarde, que hubo cinco disparos, tres fueron al cuerpo de la víctima, y dos de advertencia, como lo refiere el acusado; es un hecho que existían rencillas anteriores entre hechor y víctima; que tenía condena por homicidio y según su madre no era un santo, incluso creyó cuando la fueron a buscar que se lo llevaban detenido; su representado acudió en busca de ayuda de su hermana y que fue a carabineros, lo más relevante es que no se puede perder de vista, que nadie vio los momentos previos a los disparos, cuando se produjo la muerte de la víctima, no se sabe lo que ocurrió solo el acusado, y el cuerpo de la víctima fue hallado a 15 metros de su vivienda y entre 7 a 9 metros del acceso de la casa del acusado; antes que se presentara al

Retén no había denuncia en su contra, no había orden de detención, no había ningún testigo que pudiera sindicarlo tampoco; el acusado en ese contexto, teniendo en cuenta que carabineros llegó al lugar, que tardó 10 minutos, entre que recibió el comunicado radial y llegó al lugar, a la una de la mañana, donde hay bosques, pudo haber huido o esconderse, guarnecido en el bosque, y en la mañana haberse huido, no lo hizo, inmediatamente, tomó el arma y se fue a entregar y confesó el hecho, dio los antecedentes del lugar e identificación de la persona fallecida; declaró la misma noche, sin saber leer ni escribir, sin abogado defensor, declaró también con posterioridad; no se señala específicamente que se le haya leído declaración o que no sabía leer ni escribir y firmó; colaboró con todas las diligencias de los funcionarios policiales, no alteró el sitio del suceso, no fueron removidos los cartuchos, el cuerpo, lo que facilitó la labor policial y a la postre la acusación fiscal; tiene retraso mental leve, pensamiento concreto, no es capaz de hacer una correcta reflexión ante una situación de estrés, de anticiparse a las consecuencias, al ver amenazada su vida, era casi lógica la reacción que tuvo, su instinto lo llevó a defenderse.

Agregó que, nunca había tenido problemas con la justicia, a sus 50 años, y por qué ocurrió; tiene una explicación, relató lo que vivió y lo que sintió en ese momento en forma reiterada, simple y de manera concreta, no se le puede pedir que su relato sea exacto, exento de discordancia, en atención a su cuadro mental, es esperable y normal que sea así, pero a pesar de eso, todos los hechos medulares en el

juicio los refirió en su declaración; si bien en la apertura se dijo que no se podía arribar a un veredicto condenatorio en la forma pedida por la fiscalía, esto es así, porque si bien conforme a la prueba no se pudo acreditar la agresión y amenaza previa en el contexto de la tarde que refirió el acusado, los mismos testigos presenciales interrogados de lo ocurrido en la tarde en cuanto a la presencia del arma no dan respuesta satisfactoria, son evasivos, no son conteste de lo que ocurrió, dos omiten toda interacción de la pistola, uno de ellos narra la interacción de la pistola con los demás, incluyendo al imputado, al referir que se la exhibió para que se la arreglara, aquello puede entenderse que es normal si se considera que se trata de jóvenes que comenzaron a beber cerveza de temprano, antes de que se uniera acusado y víctima que según alcoholemia tenía 2.57 gramos por mil de alcohol en la sangre, no era menor; pedirle a los testigos que declaren lo que ocurrió parece no sencillo, es más fácil sostener en juicio que estuvo todo normal; hay dudas de qué ocurrió esa tarde con el arma que sí existía; lo relevante es que nadie puede decir qué ocurrió momentos antes de los disparos, sólo el acusado, hubo amenaza de muerte de parte de Francisco en los momentos previos a los disparos, si se considera el contexto en que se dieron, que fue en mayo, en otoño, de noche, oscuro, la víctima en estado de ebriedad acercándose a su entrada, el cuerpo fue encontrado a 15 metros de su vivienda, y más próximo a la vivienda de su representado, que en las manos llevaba algo, hoy se sabe que era una botella, pero era algo, ¿qué ocurre entonces, desde el punto de vista subjetivo la víctima?, creyó ser víctima de un ataque actual e inminente, que su sobrino

cumpliría su amenaza y en definitiva lo mataría, y creyó que podía defenderse de ese ataque con la escopeta, sintió temor, fue a su domicilio con sigilo para que no lo viera Francisco, no quería enfrentarlo, sabía que había sido condenado por homicidio unido a las amenazas proferidas, con ese antecedente para él resultaban serias, toda esta situación de estrés unido a las limitaciones mentales diagnosticado por profesionales de esta área afectó su capacidad de entender el injusto de su actuar y creyó que actuaba amparado en la causal de justificación de legítima defensa, incurrió en un error sobre los presupuestos facticos tales como la actualidad e inminencia de la agresión; ya que su representado en ese momento no estaba en condiciones de apreciar esta situación, es por ello que siguiendo a la posición mayoritaria de esta doctrina, si se comparte el parecer de la defensa ha de estimarse que dicho error fue invencible, por lo cual no podrá emitirse un reproche de culpabilidad respecto a su representado por lo que deberá dictarse veredicto absolutorio. Si se estima que el error es vencible, la pena que ha de aplicarse debe ser a título de cuasidelito de homicidio del artículo 490 N°1, y solicita que sea en su grado mínimo.

Agregó, que no está de acuerdo con la aplicación de lo dispuesto en el artículo 17 B inciso 2 de la Ley 17.798, en cuanto a la aplicación de un marco rígido, tal petición no está señalada en la acusación, no es procedente porque su tenor es claro, conforme al artículo 9 se trata de armas sin autorizaciones para porte o tenencia o no inscritas.

6°.- Que, el acusado, previamente advertido de sus derechos, optó por declarar como medio de defensa entregando la siguiente versión: Llegó de su trabajo a las seis y media de la tarde, se bañó, hizo fuego y fue a comprar, regresó, fue a buscar leña, prendió la estufa, cuando iba a comenzar a tomar once llegó un vecino, con el que iba a ir a trabajar el domingo, le dijo que no podría porque tenía que hacer otras cosas, y luego cuando iba a tomar once, llegó su sobrino Víctor, quien le habló del fondo, que quería conversar con él, fue al fondo donde estaban ellos, quería que le pasara un pancho que tenía él, porque el domingo le iban a hacer un asado a su mamá; cuando estaba ahí, le ofreció un poco de cerveza, le dijo que no, pero le sirvió la mitad de un vaso, el niño que está de testigo dijo que estaba con la mitad de un vaso y que él iba y volvía a su casa, lo que fue así, porque tenía unos patos nuevos en una caja que había puesto al lado de la estufa porque hacía mucho frío ese día, así es que iba a mirar el fuego, y además porque tenía miedo que se le quemara la casa, por eso esa persona dice que iba y volvía; lo fueron a buscar nuevamente, volvió para allá, siguieron conversando acerca de lo que iban a hacer, pero él no estaba invitado al asado del otro día, sólo querían que les prestara la cuestión; le decía él “que fueran a buscar el pancho y le respondían, no, de ahí vamos a buscarlo”; él se sirvió dos bocaradas de cerveza, su sobrino de repente desapareció, se va; él se quedó con su otro sobrino, Javier, y dos amigos de él que estaban compartiendo de temprano en su casa que está al fondo del patio; siguieron conversando un rato, Javier comenzó a alegar con un joven que estaba ahí, de que lo había dejado botado, por un auto que

él tenía, en ese momento esa persona se puso agresivo con las otras personas, no con él, cuando vio eso, que se puso agresivo, como en otras ocasiones, ya que varias veces a él le había pegado con un rozón, con un hacha, le partió la cabeza, trató de arrancar, de irse del lugar, como estaba casi al frente para la casa de ellos, estaba rodeado de unos árboles y parrones, quiso dar la vuelta para arrancar hacia la calle no pudo; en ese momento cuando Javier estaba discutiendo con el amigo, vuelve y saca una pistola y se la coloca en la cabeza y le dice Javier “que sentiría él, que él le pegara un balazo”; él se quedó tranquilito ahí, no hizo nada, porque ya sabía cómo eran, ya le habían pegado tantas veces, con un hacha y después con un rozón, por lo que estaba totalmente con miedo, de ahí trató de arrancar del lugar, en eso lo atajan los tres, le pegan unos forcejones, y se desaflojó de donde ellos intentaron agarrarlo, en la esquina de la casa y sale corriendo a la calle, pensó en el camino, ir a carabineros pero nunca queda en nada, ya que a uno no lo toman en cuenta; fue donde la hermana para que llamara a la mamá de los niños para que los saquen de la casa, ya que encontró malo lo que hicieron de ponerle una pistola en la cabeza si él no les estaba haciendo nada; llegó pero esta persona cuando le dijo que llamara a la mamá de los niños, le cerró la puerta en la cara, ella le dijo que estaba aburrida de los problemas, de lo que pasaba en la otra casa; como no lo ayudó, fue a carabineros, ingresó y salió un carabinero a atenderlo, le preguntó qué andaba haciendo, le contó que en su casa intentaron pegarle y que una persona tiene una pistola, le preguntó de dónde era, le contestó que era de la población San Sebastián, le dijo tú eres de al lado de la

población de Unihue, sí, le dijo, vivo al lado, pero en la población vialidad; “le contestó, vos sos de los mismos weones,” lo agarró de un brazo y lo sacó para afuera, “oiga, le dijo, pero ayúdeme, tengo problemas en la casa, están curaos y tienen una pistola”; cuando lo iba sacando, llega otro carabinero, lo agarra del otro brazo, lo levantan y lo tiran a la calle, y le dicen “ándate weón”; se fue y se quedó un rato en una parte oscura donde hay una iglesia católica hasta que se fueran, porque cuando salió corriendo les dijo que iba a carabineros a avisar; como comenzó a llover, se fue para su casa, saltó por el lado norte de la casa, no por el lado donde ellos estaban escondidos y fue a buscar unas llaves de emergencia, en una bodega que estaba para arriba, donde tenía unos animales, para abrir la puerta de la casa, cuando iba a su casa después de recoger la llave, esta persona apareció de repente en la esquina, gritándole te voy a matar, él corre, abre la puerta e ingresa rápidamente al interior de la casa y desde afuera de la casa, esta persona le seguía gritando que lo iba a matar, entonces pensó que la única solución que tenía, como eran tres personas y nadie le prestó ayuda, era sacar una escopeta que tenía arriba de un closet, la sacó y tomó unos tiros en la mano, salió, y estando en la pisadera lanzó unos tiros al aire para que las personas se fueran, se asusten y se vayan; por lo que disparó dos tiros hacia un bosque, porque de la casa donde él vive a menos de 50 metros hay un bosque; para no dañar a nadie; luego de nuevo aparece esa persona por entremedio de unos matorrales diciendo que lo iba a matar, lo hizo rápidamente, volvió a cargar la escopeta y como vio que se acercó estaba con tanto miedo ya, que disparó, esta persona se corrió del

lugar, él lo vio entre la oscuridad, y disparó dos tiros más, pero al hacerlo no lo vio a él; en el primer disparo lo vio, en los segundos disparos no lo vio, porque se metió a los matorrales; él pensó que no le había pegado; del miedo disparó dos tiros más; de ahí quedó pensando, tomó los cartuchos que dejó en la pisadera de la bajada de la casa, desarmó el arma y saltó el cerco por el mismo lado otra vez, por el lado norte, y fue a carabineros a entregarse, le dijo que le disparó a una persona pero que no sabía si le había pegado o no.

A las preguntas del fiscal, respondió: Declaró dos veces, ante carabineros el domingo en la mañana en la Comisaría de Yumbel, y ante el fiscal el 12 de noviembre.

El señor fiscal lee la declaración que presta indicando haber declarado que “apareció del fondo, por el lado de ellos, por el norte, mi sobrino Francisco Javier gritándome que me iba a matar y yo arranqué, cuando estaba abriendo la puerta apareció por el frente de la casa y ahí empezó a gritarle, él lo vio que estaba con una pistola en la mano, decía que me iba a matar, entré rápido para dentro de la casa, saqué el arma que tenía y disparé un tiro al aire, y esta persona volvió a atacarme, ahí hice funcionar el arma, disparé y volví a carabineros”.

Ante la pregunta de por qué indicó en esa declaración que vio a su sobrino portando una pistola, y en la declaración que prestó en el juicio, no señala aquello, respondió que “como con lo ocurrido estaba totalmente, estaba fuera de... la cabeza no podía explicar lo que había pasado”.

Señala también, no recuerda la fecha que declaró ante el fiscal. Se le hace uso de la herramienta del artículo 332 del Código Procesal Penal, a fin de refrescar memoria; e indica que no sabe leer; que no reconoce su firma; luego de un examen, sí, reconoce su firma; señalándose como fecha 12 de noviembre del 2018.

Luego nuevamente se le consulta si vio o no la pistola; respondiendo que cuando fue a buscar la llave a la bodega, al regresar la persona apareció del costado norte de la casa; como vio que venía de la bodega hacia la casa, apareció por el costado de la casa, del lado norte, no por el frente, por el lado por donde ellos tenían una casa; ante la pregunta de quién ese ese sitio, responde que hacía un año que se habían retirado, aparecieron dos o tres días antes de cometer el suceso; su mamá antes de morir, le dijo a su hermana que se fuera y se llevara a su hijo, por los problemas que estaban pasando, su mamá falleció hacia un año, a los 83 años, por los mismos motivos de tanta pelea, su hermana es agresiva, es terriblemente mala, todos los hermanos se fueron y les dijeron que no querían que volvieran más a la casa, que lo dejaran tranquilo vivir ahí en la casa, hasta que se arreglaran los documentos y se vendiera la casa, pero ellos le pegaron a la mamá, y de ahí se vinieron a meter sin permiso de nadie, abrieron el portón por el lado norte, lo hicieron tira, entraron a una casita donde tenían puras cosas botadas, donde tomaban y se drogaban; ellos habían llegado, no era su sitio, ni él tenía sitio ahí, él estaba ahí porque su madre se lo había permitido.

Preguntado nuevamente que conforme a lo que dijo respecto de que estando la víctima afuera de su casa quien gritaba que lo iba a matar, al salir él de su casa, le vio o no una pistola en la mano; contestó que cuando estaba abriendo la casa y apareció por el costado norte de la casa sí tenía una pistola en la mano, se la vio porque estaba más claro y era la misma que le había puesto en la cabeza; estaba tratando de entrar a la casa, ahí todavía no le disparaba; cuando disparó en la oscuridad no le vio lo que tenía en la mano, no vio si era la pistola u otra cosa. Cuando salió afuera de su casa con la escopeta a esa persona no la vio en ese momento, disparó al aire, dos tiros para que se fuera; luego de ello esta persona apareció entre medio de unos matorrales, de unos tambores, pero apareció de repente, de nuevo se le acerca pero no vio que haya tenido una pistola, pero sí que andaba con algo en las manos, ahí fue que reaccionó asustado, porque cada vez se acercaba más a él, además, de que sabía que eran agresivos y lo habían amenazado de muerte ya, le habían pegado, e incluso había matado a otra persona en el norte, que más quería que hiciera, tuvo que jugársela un par de segundos.

A la pregunta de a qué distancia estaba él de la víctima cuando le dispara. Contestó que el sitio es de 50 por 50, no tiene divisiones, él puso una malla por los perros en el jardín, él estaba al otro lado de la malla; estaba oscuro, no vio bien, la carabinera dice que fue a 6 metros; era levantar el pie para pasar la malla y pasar al sitio de él.

Añadió que vive en una población; la mayoría de las casas alrededor estaban solas, hay gente que vive cerca a unas cuadras más allá; su hermana está a una distancia de cuatro a cinco cuadras, antes del domicilio de su hermana viven otros vecinos; supone que producto de los disparos llamaron a carabineros; montones de veces su sobrino gritó que lo iba a matar.

Ante las consultas de la defensa, de por qué fue a la bodega, respondió porque en el forcejeo que hubo, no recuerda si le sacaron las llaves o se le cayeron las llaves de la casa, y por eso fue a buscar las llaves de emergencia que tenía allí; la bodega está al fondo, hacia la cordillera; como referencia se refiere al costado norte, Yumbel Estación, al Laja le dicen al sur, por eso la casa donde vivía quedaba al lado sur, la mediagua hacia el norte, al lado de Yumbel Estación; la bodega está al fondo apegada hacia el cerco de los vecinos; cuando sacó las llaves de la bodega y regresó a la casa calladito, en una pasada que hay, esta persona lo vio, por lo que arrancó lo más rápido que pudo, está sacando llave cuando por el lado norte, apareció esta persona por el costado de su casa y le dice que lo va a matar y estaba con la pistola, tenía las puras llaves en sus manos, ingresa a la casa y saca la escopeta de arriba del mueble que mantenía en una funda, se la sacó rápidamente mirando hacia la puerta, toma unos cartuchos que tenía en el velador, con la escopeta armada sale y miró, pero no ve a la persona, disparó dos tiros al aire, y luego de ello, apareció por entre medio de unos matorrales y tambores que ellos mismos colocaron y se le empieza a acercar diciendo que ahora sí lo iba a matar, cree que

como disparó dos tiros al aire, al bosque, esta persona se le acercaba para entrar a su casa, disparó a un par de metros de la pisadera de la casa, entre medio de la oscuridad lo vio que traía algo en las manos, algo traía en la mano, no vio que traía la pistola, pero como poco antes lo había visto con ella, y se le acercaba gritándole que lo iba a matar, sintió miedo, temor, sumado que había tres personas curadas que habían estado tomando, estas personas se drogaban, eran violentas que habían asaltado gente, acuchillado gente, no tenía más alternativa.

Indicó, que momentos antes estaban compartiendo para el fondo, lo llamó Víctor para allá, le sirvió un poco de cerveza, le pidió el pancho para hacer asado para el día de la mamá, no tenía idea de eso, estaba Víctor, Javier, un niño que le dicen Loyola y otro que también parece que era Loyola, vale decir, los dos hermanos y dos primos a quienes no los conoce bien, viven cerca de la población; antes de apuntarle con la pistola hubo una discusión entre uno de ellos y Javier, que lo había dejado botado, que le habían ocupado el vehículo; cuando tuvieron esa trifulca estas personas se corrieron del lugar, y cuando lo hicieron, en tres tiempos, esta persona-Javier- a él le puso la pistola en la cabeza, él miró hacia adelante, estaban presentes estas personas ahí; como se quedó mirando para un lado con susto cuando le puso la pistola en la cabeza miró hacia adelante, no miró si estaban viendo eso o no, pero estaban ahí, porque los vio al volver la vista cuando su sobrino sacó la pistola de su cabeza; entre los tres salieron a atajarlo, no sabe que querían lograr hacer con él,

salió con fuerza dándoles caballazos, y salió hacia el frente, a la calle y se fue donde su hermana, y posteriormente a carabineros. Fue caminando a carabineros, no sabe si alguien lo vio, nadie lo detuvo ni se encontró con patrulla. Al Retén, llevó la escopeta desarmada y los cartuchos, se tiró al suelo, un carabinero le pegó un rodillazo en las costillas, el mismo carabinero a quien antes le pidió ayuda le dijo que se tirara al suelo y dejara la escopeta al lado, porque se asustaron ellos, y se tiró al suelo dejando la escopeta a un lado, sacaron el arma; llegaron más carabineros, no le hicieron preguntas, no les dijo nada; lo echaron a un furgón y lo llevaron a la Comisaria de Yumbel donde lo dejaron en un calabozo; luego salió y habían tres carabineros, entre ellos, una mujer, le dijeron que fueron a la escena, de lo que había pasado, él les dijo que había disparado, le sacaron huellas de la mano, no recuerda si le hicieron o no preguntas, porque la mente estaba mal; su escopeta la compró en el norte, en San Felipe cuando trabajaba en una fábrica, estaba en un club de caza, estaba con todos sus papeles; llegó hasta quinto por lo que dicen. No sabe leer ni escribir, no tiene hijos, ni esposa, vivía con su mamá antes, hacía un año que había muerto; trabaja desde los nueve años, en un fundo, su hermano le enseñó a hacer esa firma para no firmar con dedo.

Habiéndose concedido a la fiscalía la facultad contemplada en el artículo 329 del Código Procesal Penal, en relación a lo declarado por las llaves, al responder que no sabe si se le cayeron o se las quitaron.

Se lee en la declaración prestada ante el fiscal el 12 de noviembre del 2018, sobre el punto: “lo acorralaron para robárselas,

me quitaron las llaves que llevaba en mis manos porque ellos mismos me robaban, el que me quitó las llaves, fue Francisco Javier, cuando se descuidaba de la casa cuando andaba cuidando los animales del fondo de la casa se metían a la casa y me sacaban la plata”.

Luego del ejercicio contestó que, claramente no sabe qué pasó con las llaves, sabe que las llaves aparecieron en los pantalones de la víctima, por lo que le dijeron carabineros serían la suyas, a él no se las entregaron; el forcejeo fue tan rápido que no sabe si le sacaron las llaves o se le cayeron al suelo. Eso fue lo que declaró.

Ante su respuesta se le efectúa el ejercicio de la herramienta del artículo 332 del Código Procesal Penal, a fin de evidenciar una contradicción con lo declarado ante el fiscal el 12 de noviembre del 2018. Leyéndose: “Quiero aclarar de lo que se me leyó de mi declaración anterior que en cuanto a las llaves de mi casa cuando ellos intentaron agredirme uno me puso la pistola que fue Francisco Javier y los otros estaban al lado apoyándolo, ahí cuando yo estaba acorralado por ellos tres, tuve un forcejeo con ellos, en la esquina de la casa de ellos, por fuera y me quitaron las llaves que tenía en mis manos, esto porque ellos mismos me robaban, el que me quitó las llaves fue Francisco Javier y cuando me descuidaba de la casa o cuidaba los animales al fondo de la casa, ellos se me metían a la casa y me sacaban la plata”.

Respondió, que estaba confuso en ese momento cuando declaró, que en este momento dice la verdad.

7°.- Que, según el acápite quinto del auto de apertura de juicio oral, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

8°.- Que, como se desprende de las alegaciones de las partes, no fue controvertido la existencia del delito de homicidio simple ni la participación que le cupo al acusado Héctor Javier Pardo Figueroa como autor ejecutor directo de dicho ilícito; sino que la discusión se centró, principalmente, en el reconocimiento solicitado por la defensa al tribunal del denominado error de prohibición fundado en que hubo amenaza de muerte de parte Francisco en los momentos previos a los disparos, aumentando su temor y estrés en ese momento, porque en horas de la tarde había sido amenazado con una pistola que la víctima le puso en su cabeza, y porque además sabía que su sobrino había sido condenado anteriormente por homicidio; de tal manera, con todos esos antecedentes, las amenazas proferidas parecían serias, y toda esta situación de estrés, unido a las limitaciones mentales según diagnóstico de los profesionales del área, afectó su capacidad de entender el injusto de su actuar y creyó que actuaba amparado en la causal de justificación de legítima defensa, incurriendo así, en un error sobre los presupuestos fácticos tales como la actualidad e inminencia; se suma a ello, el reconocimiento de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, tales como, las establecidas en el artículo 11 N°1 en relación con lo señalado en el artículo 10 N°1 del Código Penal, y las contempladas en el artículo 11 N°8 y 11 N°9 ambas del mismo cuerpo legal; lo que de acogerse, la defensa solicita una rebaja de la pena temporal a la pedida por la fiscalía, y cuyo cumplimiento

sea haga efectivo con la pena sustitutiva de libertad vigilada intensiva; desestimándose la petición de la fiscalía planteada en su alegato de cierre, de aplicarse lo dispuesto en el artículo 17 B inciso 2° de la Ley sobre Control de Armas.

9°.- Que, como se dio a conocer a los intervinientes, el Tribunal luego de efectuado el análisis de la prueba que se rindió en el juicio, durante la deliberación privada, estimó que la prueba de cargo, fue suficiente, para demostrar, más allá de toda duda razonable, la existencia del delito de homicidio simple, consumado de Francisco Javier Contreras Pardo, ilícito contemplado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, correspondiéndole una participación de autor ejecutor al acusado Héctor Pardo Figueroa, desestimándose la petición principal de la defensa de haber concurrido un error de prohibición invencible como vencible al no haberse demostrado, con la certeza necesaria, los elementos esenciales, en que funda su petición.

En cuanto al establecimiento de los hechos del delito de homicidio simple.

10°.- Que, existió consenso que el fallecimiento de la víctima Francisco Javier Contreras Pardo, se produjo el 13 de mayo del 2018, a las 01.00 horas de la madrugada aproximadamente, en el inmueble ubicado en calle Los Alerces N°11 de la Población San Sebastián, sector Yumbel Estación, comuna de Yumbel.

Tales presupuestos fácticos, quedaron demostrados en el juicio, en primer lugar, por el funcionario de carabineros Cristian Alex Muñoz Avello, al relatar que el 13 de mayo del 2018, mientras estaba de

servicio nocturno, vía radial se le solicitó por personal de la Quinta Comisaria de Yumbel que concurriera a un domicilio ubicado en calle Los Alerces, población San Sebastián de Yumbel Estación, por haberse denunciado que se escuchaba disparos; al constituirse en el domicilio encontraron a una persona al interior del ante jardín tendida en el suelo sin signos vitales y con tres disparos en su cuerpo, por lo que se activaron los protocolos que corresponden en estos casos; lo anterior, tuvo correlato con lo declarado por el Sargento de Carabineros perteneciente a la Sección de Investigación Policial de la Quinta Comisaria de Yumbel Marcelo Alejandro González Bravo, al sostener que el 13 de mayo del 2018, fue delegado por el fiscal de turno Luis Alberto Cruz a constituirse en el domicilio ubicado en calle Los Alerces N°11, sector Yumbel Estación, comuna de Yumbel por un procedimiento de homicidio, para efectuar empadronamiento de testigos; en el mismo sentido, constatando el fallecimiento de una persona en el domicilio indicado y dando a conocer las diligencias llevadas a cabo, declaró la perito Madelyn Guzmán Mardones, Teniente de Carabineros, perteneciente a Labocar en esa época de Concepción, quien en lo pertinente señaló que el 13 de mayo del 2018 se constituyó en calle Los Alerces N°11, sector Yumbel Estación, junto al equipo pericial a raíz de un procedimiento por un delito de homicidio, constatando que a 0.47 cm de distancia del acceso principal había un bulto tapado con plástico anaranjado, que se trataba de un cadáver de sexo masculino, tendido de cúbito abdominal, el cual fue identificado como Francisco Contreras Pardo.

Añadió, que en la inspección ocular del domicilio constató en un mismo sitio dos viviendas una de material sólido, que signó como sitio del suceso 2 y otra de material ligero que se identificó como sitio del suceso 1, las que están separadas por un cerco de malla; añadió que se encontraron evidencias balísticas que fueron levantadas para su análisis, que eran compatibles con el uso de arma de fuego, las que tenían correlato con las lesiones observadas en el examen externo del cuerpo de la víctima; tales hallazgos permitieron corroborar que el deceso se produjo en dicho inmueble.

Finalmente, la ubicación del cuerpo de la víctima en el lugar indicado por la perito y testigos así como las características del inmueble de marras, resultaron confirmadas, a través de la exhibición de los sets fotográficos 3, 7 y 9, a la perito Guzmán y que fueron además incorporadas materialmente, lo que permitió una mayor ilustración para el tribunal sobre aquello.

Al respecto la perito Madelyn Guzmán, señaló en relación con el set 3, en los números: **1**, que se muestra el acceso sitio suceso 1, Los Alerces N°11, se aprecia el cierre perimetral de malla, la puerta de madera, y vegetación adherida va malla; se ve cuerpo cubierto con manta plástico anaranjada, a 0. 47 metros el cuerpo del acceso, otra casa de construcción ligera; se observa casa en costado este de material sólido, que sería la casa principal; **2**, se observa ubicación del occiso, y ubicación del acceso principal, no tenía sistema de seguridad era puerta de madera, se aprecia una parrilla; **3**, se aprecia al occiso de cubito abdominal, a su alrededor el cargador de celular y unos

cigarrillos junto al cadáver; **6**, taco balístico ubicado al costado izquierdo, es un trozo de plástico que contiene los perdigones que cuenta el proyectil balístico de carga múltiple, la finalidad cuando sale el proyectil al espacio se mantenga contenido la mayor cantidad de tiempo pudiendo recorrer fácilmente 7 metros de distancia; **7**, prendas de vestir occiso donde se ubicó el taco balístico, entre ellas está el taco balístico; **8**, ingreso a cocina del inmueble sitio 1, que está al fondo del patio; puerta abierta y al fondo se ve mesa y botellas; **9**, foto general de cocina comedor, la mesa y botellas de vidrio y tazones del mismo estilo que el encontrado en sitio del suceso; **10**, levantamiento celular marca Samsung situado encima de mesa, que estaba encendido; **11**; al aplicar polvo revelador de rastros dactilares a las botellas del comedor se pudieron detectar dos evidencias o rastros; **14**, occiso plano anterior con sus prendas de vestir; **15**, plano posterior del occiso, con prendas de vestir; **20**, acceso a sitio suceso 2, casa de concreto, cuenta con cierre perimetral con vegetación y puerta metálica abierta, los sitios del suceso están separados por deslinde de malla metálica y madera; **21**, la evidencia balísticas en el sitio suceso 2, corresponde a antejardín y acceso inmueble, está orientado hacia el oeste del patio frontal al sitio suceso 1; es de cemento, construcción sólida; no sería posible traspasar pared cemento por un disparo con pistola de aire comprimido; una escopeta tampoco es posible atravesar pared de cemento solo impronta; calibre 38 no lo ha visto; **22** imputado de cuerpo completo.

En cuanto al Set 9, compuesto por fijaciones planimétricas, señaló que: **N°1**, se observa vista en planta donde se relaciona sitio 1 (construcción ligera) situado a costado izquierdo con dimensiones y ubicación respecto al terreno, costado derecho se ubica sitio suceso 2, ubicación del inmueble principal, elementos balísticos, en zona inferior, se observa figura de cadáver; la ubicación real de éste en el sitio del suceso; se indican las evidencias, tales como tacos balísticos, vainas, cartuchos. Se muestra en esta fijación, las ubicaciones de los sitios sucesos, en dirección norte se accede al inmueble y cercano al cadáver y evidencias, a 15 metros al interior se ubica inmueble ligero, se especifica dimensiones de este, hacia costado derecho o este, se ubica el deslinde situado a 4 metros 10 del occiso, que es la división del terreno, hacia el costado derecho a acceso a sitio suceso 2, en dirección norte, en patio frontal que cubre área de 7 metros de distancia ubicando sector donde se situaron las evidencias balísticas en sitio suceso. La distancia entre cuerpo y vainas, aproximadamente hay entre 7 a 9 metros, ahí se situó el disparador, donde se encontraron la mayor cantidad de evidencia balística, desde la escalera o junto a la escalera del sitio suceso número 2, o desde el acceso al inmueble.

Planimétrico **N°2**, se observa en mayor detalle de cada una de las evidencias levantadas en sitio suceso 1 y sitio suceso 2, se observa en mayor detalle cadáver en superficie del suelo, y la ubicación más precisa de cierre perimetral del costado este y del que

separa ambas viviendas, se ven las distancias de las vainas con mayor detalle.

En relación al Set 7, señaló que se observa en las números: **1**, acceso al sitio del suceso; **2**, ubicación del cadáver en el sitio del suceso, junto a otras evidencias ubicadas en lugar, cargador, cigarrillos, taco junto a cabeza; **3**, acceso a inmueble 2; **5**, acceso principal inmueble 1; **6**, ubicación cadáver cubierto con plástico anaranjado sitio suceso 1; **7**, ubicación en otra dirección occiso respecto acceso principal; **8**, ubicación vivienda ligera; **9**, ubicación cadáver; **47**, se aprecia inmueble del sitio suceso 1; **48**, se observa el acceso del sitio suceso 1, en más detalles se ubica en exterior una especie de mesa con tarros y recipientes de cerámica como tazones parecido al ubicado al lado del cuerpo; **60**, exterior sitio 2, **61**; vía acceso a sitio 2; **62**, acceso a inmueble sitio suceso 2, parte patio frontal; **63**, evidencias balísticas; **64**, ubicación muestras balísticas sin demarcadores; se ve al fondo enrejados que delimita propiedad que al costado oeste se ubica sitio 1; **65**, ubicación cartucho balístico c1; **66**, ubicación cartuchos de c2 a c 3 y de las vainas v 1 a v4, se observa escalera de acceso y delimitación de la malla metálica al otro lado de la malla esta sitio suceso 1; **67**, ubicación vaina 5 junto a escalera de acceso; **68**, vista desde la escalera, donde estaban evidencias balísticas hacia el acceso principal del inmueble del sitio suceso 2; no hay vegetación entremedio o arbusto que impida visibilidad del imputado a la víctima, hay solo una malla metálica; **69**, casa de cemento, no había algo donde victima podía ocultarse, había sólo una

mallla metálica que separa los dos lugares; es la visión que tenía la víctima e imputado, no tenía dónde esconderse no había vegetación entre medio; **70**, interior sitio suceso 2; **71**, vista general sala estar y comedor sitio suceso 2; **72**, vista general de acceso a dependencias sitio suceso 2.

11°.- Que, respecto de la data de la muerte, ésta además, fue refrendada con el certificado de defunción incorporado, que indica que Francisco Javier Contreras Pardo, falleció en Yumbel, el 13 de mayo del 2018, a las 01.00 horas; lo que se condice con lo sostenido por el funcionario de carabineros Cristian Alejandro Rebolledo Recabarren, al sostener que el 13 de mayo del 2018, mientras se encontraba de suboficial de guardia del Retén Yumbel Estación, alrededor de las 01.10 horas, se presentó un ciudadano, quien se identificó, como Héctor Pardo Figueroa, con una escopeta y cinturón con cartucho, quien espontáneamente le indicó que mató a un sobrino con su escopeta; lo que coincidió con que el personal de la población había concurrido a la población San Sebastián pasada la una de la madrugada por haber existido una denuncia telefónica por disparos en el sector, luego personal lo llama y corroboran que en un domicilio había una persona fallecida y coincidía con los datos entregados por quien se denunció.

12°.- Que, también hubo consenso, que el fallecimiento de Francisco Contreras Pardo, se produjo por traumatismo torácico y abdominal complicado como consecuencia de haber disparado el acusado, a corta distancia, al cuerpo de la víctima, quien era su

sobrino, a lo menos, en tres oportunidades, que uno de ellos impactó en la región torácica anterior, y los dos restantes en la región dorsal y lumbar, siendo tales lesiones, coetáneas, recientes y vitales.

Tales circunstancias, fueron acreditadas en el juicio en primer lugar con el testimonio de los peritos de Labocar que se constituyeron en el sitio del suceso a las horas de acaecido los hechos, quienes efectuaron las diligencias correspondientes a su expertiz tanto en el cuerpo de la víctima como en el inmueble subjudice consistente en el levantamiento de evidencias.

Al respecto, la perito Madelyn Guzmán, indicó que al inspeccionar el entorno donde se ubicaba el cadáver, se observaron dos tacos balísticos, el primero en el costado izquierdo de la cabeza y el segundo entre las vestimentas en el plano posterior del occiso, entre polerón y la polera, los que fueron rotulados como T1 y T2; se realizó un levantamiento desde las extremidades del occiso de posibles residuos nitrados, rotulados ND1, MI1, y MT1; luego se analizaron las prendas de vestir del occiso, las que se apreciaron en normal posición y húmedas, con manchas de aspecto hemático, se levantaron en conjunto y fueron rotuladas E1.

Añadió, que el cadáver se encontraba en posición de cúbito abdominal, mantenía su brazo izquierdo estirado junto al cuerpo mientras que el derecho se encontraba bajo la zona torácica, las extremidades inferiores se encontraban desplazadas conforme al eje central del cuerpo, apoyadas por el costado derecho, de la pierna derecha.

Respecto al examen externo del cadáver a cuerpo desnudo, señaló que el occiso identificado como Francisco Contreras Pardo, mantenía fluidos de aspecto hemático que salían desde la nariz a boca, que tenía tierra en rostro, y que no se observaron lesiones en esas zonas; en hemitórax izquierdo, presentaba múltiples lesiones de tipo herida, de formato circular, con anillo contuso erosivo, con un ingreso directo, conforme a su dimensión y morfología se atribuye a ingreso de proyectiles de carga múltiple, los que tuvieron una incidencia principalmente de izquierda a derecha; se observó en el antebrazo y palma izquierda lesiones de similares características en hemitórax izquierdo, entre las pequeñas lesiones circulares, se observó una mayor, una erosión circular de 2 cm de diámetro, conforme a su característica se atribuyó al contacto de taco balístico que contienen los proyectiles múltiples; sostuvo, que al efectuar análisis del plano posterior del cadáver, se observaron dos concentraciones de lesiones, la primera situada en la zona escapular con incidencia de izquierda a derecha y de similares características a las frontales existiendo escurrimiento de fluido hemático y ausencia de dermis en algunos sectores; se ubicó otra lesión en la zona lumbar y escapular con incidencia desde abajo hacia arriba, con desprendimiento de piel sin sangrado, y se observaron que existían improntas dejadas por los perdigones por no ingresar a la piel; luego se levantó ficha necrodactilar para determinar identidad del occiso la que fue concordante con la entregada.

Indicó, que se hizo una inspección ocular, entre otros, al inspeccionar el domicilio aledaño continuo que comparte la numeración de Los Alerces N°11, ubicado al costado oeste del sitio suceso 1, al que se le denominó sitio suceso 2, explicó que para acceder se hace en dirección al norte, se traspasa una reja metálica, logrando situarse en patio anterior, donde se aprecia en el costado oeste del mismo patio a 7 metros del acceso, múltiples evidencias balísticas, tales como 3 cartuchos de calibre 12 de distintas marcas, rotuladas de C1 a C3, cinco vainas balísticas, de distintas marcas, calibre 12, rotuladas de D 1 a D5, las cuales se encontraban en línea recta hacia la ubicación del occiso por lo que por sus características , y por las características de las lesiones se atribuyó ser la causante de estas lesiones.

Añadió que se trasladaron al Reten Centinela, donde les entregaron una escopeta marca Baikal, calibre 12, y 18 cartuchos balísticos de distintas marcas, lo que fueron rotuladas AF2, y desde C4 a C21 respectivamente.

En la Quinta Comisaria de Yumbel donde estaba el imputado levantaron posibles muestras de residuos nitrados de sus extremidades, accedió voluntariamente y firmó acta voluntaria, rotulándolas MD2, MT2, MI2.

Complementando sus dichos, en el set fotográfico 3, indicó en las números: **3**, que se aprecia al occiso de cubito abdominal, a su alrededor el cargador de celular y unos cigarrillos junto al cadáver; **4**, se observa una botella que está junto al cadáver se levantaron células

epiteliales; **5**, se ve un tazón próximo a cadáver se levantaron muestras de células epiteliales, **6**, se aprecia un taco balístico ubicado al costado izquierdo, el cual es un trozo de plástico que contiene los perdigones que cuenta el proyectil balístico de carga múltiple, la finalidad cuando sale el proyectil al espacio es que se mantenga contenido la mayor cantidad de tiempo pudiendo recorrer fácilmente 7 metros de distancia; **7**, se observa prendas de vestir occiso donde se ubicó el taco balístico, entre ellas está el taco balístico; **14**, al occiso, plano anterior con sus prendas de vestir; **15**, plano posterior del occiso, con prendas de vestir; **16**, lesión en el hemitórax izquierdo que eran múltiples lesiones de tipo heridas, de formato circular con escurrimiento de fluido, a su costado derecho está la cabeza y costado izquierdo extremidades inferiores, en la parte inferior de la lesión se observa círculo rojizo el que mide 2 cm; es una erosión se atribuye por contacto con taco balístico; **17**, lesión ubicada en plano posterior del occiso en la zona escapular, se observa un desplazamiento de izquierda a derecha con escurrimiento de fluido y desprendimiento de piel, se aprecia bajo dermis algunos perdigones; en el resto que son lineales hay ausencia de piel, más al costado izquierdo se encuentran las improntas circulares característicos a proyectiles de este tipo; **18**, se aprecia la segunda acumulación de lesiones ubicadas en zona lumbar y subscapular, que tiene incidencia de abajo hacia arriba, la línea va en una dirección distinta, se encontraron proyectiles bajo dermis con menor sangrado, aquí se nota más reciente que legista no pudo observar, en especial el sangrado, se nota muy activo; **19**, se observa mano izquierda del occiso, se aprecian lesiones similares a

las anteriores, se ubicaron sin salida de proyectil y se extienden al antebrazo del mismo costado; se puede atribuir que puso la mano, ello se puede deber a distintas razones.

En el set N°9, fijación planimétrica **N°3**, refirió que se trataba de una fijación antropométrica, donde se muestra la estatura del cadáver y ubicación de las lesiones tanto frontal como posterior, frontal 15 cm de hemitórax izquierdo, segunda imagen, 20 cm por 50 cm, en el costado izquierdo, imagen lateral donde se situaba la lesión.

En el set N° 7 señaló observarse en las números: **2**, ubicación cadáver en el sitio del suceso, junto a otra evidencias ubicadas en lugar, cargador, cigarrillos, taco junto a cabeza; **9**, ubicación cadáver; **10**, taco balístico junto a cabeza occiso; **11**, taco balístico 2 entre prendas de vestir sobre occiso; **12**, levantamiento taco balístico 1; **13**, levantamiento taco balístico 2; **14**, ubicación botella cerveza Báltica, entre la vegetación junto al cadáver; **15**, ubicación tazón próximo a cadáver; **16**, levantamiento muestra botella; **17**, levantamiento células epiteliales del tazón; **18 y 19**, cadáver y ubicación botella parte superior del cuerpo; **20**, tercio inferior cadáver ubicación cigarros y cargador; **21**, plano anterior cadáver vestido; **22**, daños en prenda de vestir; **23**, lesión y daños en segunda prenda de vestir que vestía parte superior; **24**, plano posterior cadáver con prenda de vestir; **25**, daños en prenda de vestir zona posterior; **26 y 27**, levantamiento muestras de posibles residuos extremidades, su resultado fue negativo; **28**, levantamiento muestras extremidad inferior; **29**, plano anterior cuerpo desnudo; **30**, plano frontal consignando rostro, hemitórax; **31**, los ojos

de la víctima, fosas nasales; **32**, dentadura, boca fluido hemático; **33**, zona torácica consignando lesión hemitórax izquierdo; **34**, lesión hemitórax izquierdo; **35**, lesiones antebrazo izquierdo de similares características; **36**, lesiones palma izquierda; **37**, zona genital sin lesiones; **38**, extremidades inferiores sin lesiones; **39**, plano posterior occiso; **40**, tatuaje en zona supra escapular; **41**, lesiones en zona supra escapular o escapular y se aprecia dirección de las lesiones, desde izquierda a derecha; **42**, zona lumbar y supra escapular lesiones se aprecian desde abajo hacia arriba; **43**, detalle lesiones de la zona lumbar, cabeza está a costado derecho, extremidades inferiores al costado izquierdo, se observa desprendimiento de piel y la impronta de formato circular; **44**, plano posterior extremidades inferiores sin lesiones; **45**, cédula de identidad de la víctima; 8 de octubre de 1992; **46**, parte anverso de cédula de identidad víctima; **63**, evidencias balísticas; **64**, ubicación muestras balísticas sin demarcadores; se ve al fondo enrejados que delimita propiedad que al costado oeste se ubica sitio 1; **65**, ubicación cartucho balístico c1; **66**, ubicación cartuchos de c2 a c 3 y de las vainas v 1 a v4, se observa escalera de acceso y delimitación de la malla metálica al otro lado de la malla esta sitio suceso 1; **67**, ubicación vaina 5 junto a escalera de acceso.

13°.- Que, luego del análisis descrito precedentemente, la perito afirmó, como conclusiones criminalísticas, que las lesiones en el plano anterior del occiso fueron ocasionadas de manera directa, el tirador estaba de frente al occiso, mientras que las que se ubicaban en el

plano posterior fueron ocasionadas la primera en la zona escapular a medio cuerpo, un poco hacia la derecha porque tenía una incidencia de izquierda a derecha y la de la zona lumbar y sub escapular fueron ocasionadas mientras el occiso estaba encorvado respecto a su eje central e inclinado hacia el frente, pudiendo deberse a la caída o que trató de disminuir su blanco; la evidencia balística del domicilio del imputado fue concordante con el análisis que se hizo a la escopeta, la cual había percutido la vainas rotuladas b1 a b5; se determinó que existen distintas distancias en que fueron ocasionadas las lesiones, la primera frontal se determinó que fue a una distancia media a cuarta debido a que se ubicó la impronta del taco balístico y la segunda en la zona escapular de la misma forma porque se ubicó la erosión del taco balístico; y el disparador ejecutó los disparos a una distancia de entre 7 a 9 metros de donde se encontraba la víctima.

Precisó que la distancia de la víctima con puerta acceso era de 47 centímetros; que la ubicación del tirador conforme a la ubicación de evidencia balísticas lo situaron en patio frontal en vía de acceso principal al domicilio del sitio suceso 2, entre 7 metros y medio de acceso principal y entre 7 a 9 metros de la víctima.

Añadió que, en el sitio suceso 2, encontró cinco vainas que corresponden a disparos percutados; pero en el cuerpo se evidenciaron 3 disparos, no podría decir que pasó con ellos, no se apreciaron otras improntas en cuerpo o en sitio suceso; no le pareció que fue alterado el sitio del suceso, de características primarias; sin alteraciones y resguardados por personal de carabineros; ello le

permitió establecer distancia donde estaba vaina y occiso, determinar distancia de disparo; no fue necesario otra prueba como polígono.

14°.- Que, complementando y corroborando el atestado de la perito Madelyn Guzmán, declaró el perito balístico perteneciente a Labocar Francisco Eduardo Patricio Fuentes Fuentes; quien en lo pertinente refirió que, a requerimiento de la Teniente Madelyn Guzmán, efectuó peritaje balístico a evidencia que levantó del sitio suceso el 13 de abril del 2018 en Yumbel por el delito de Homicidio; se efectuó análisis de armero y balístico, perició, entre otros, un arma de fuego del tipo escopeta, calibre 12, serie 93113238, rotulada como AF2, la acompañaba dos certificados de inscripción de arma de fuego; tres cartuchos de casa, calibre 12, rotulados C1 a C3, cinco vainas calibre 12, rotuladas de D1 a D5; 18 cartuchos de caza, calibre 12, de distintas marcas, rotulados C4 a C21; dos tacos balísticos de plástico rotulados T1 y T2.

En relación al arma de fuego, indicó que es calibre 12, marca Baikal, de procedencia rusa, con número de serie en tres partes de su estructura, esto es, cuerpo, guardamano y cañón, en estado de conservación regular, mantenía oxido en parte de su estructura metálica y tornillo no original que unía la culata con el cuerpo; su funcionamiento mecánico era normal, sincronizado, aptitud disparo fue corroborada con 5 cartuchos incriminados; la munición consistente en 21 cartuchos de caza, calibre 12 mm, de distintas marcas, se componían de un culote mecánico, vainas de plástico, con cierre tipo estrella, al interior carga múltiple de tipo perdigón, de forma cilíndrica

de diferentes procedencias, en regular estado conservación algunos presentaban indicios de óxidos en sus culotes metálicos; sus características efectivamente correspondían al calibre 12 compatible con calibre de escopeta; idoneidad para disparo fue corroborada con cinco disparos percutados con arma AF 2, no generando anomalía al ser percutidos a excepción del rotulado C2, ya que no se activó, al ser percutido, ese cartucho no era apto para ser usado; respecto de las Vainas, v1 a v5, diseñadas para ser usada en escopetas; de distintas procedencias, mantenían señales de percusión central, se hizo comparación microscópica con cinco vainas obtenidas de la prueba de aptitud para el disparo, con la escopeta incriminada AF2; determinando en los análisis microscópicos que las cinco presentaban las mismas micro señales del percutor del arma marca Baikal, por lo que fueron percutidas por esta.

Dos certificados de inscripción arma de fuego a nombre de Héctor Javier Pardo, la información era conteste con lo indicado en arma AF2

Respecto de los dos tacos balísticos, T 1 y T2, de polietileno de baja densidad, con manchas en su estructura, fueron componentes de dos cartuchos de caza, mantenían deformación en sus cojines amortiguadores, daños compatibles con la trayectoria de ellos al ejecutar un disparo, finalizando su recorrido por caída libre o con el impacto de alguna estructura que ofreció una determinada resistencia, al ser comparado con un taco testigo y ejecutar las mediciones, éstos

tacos correspondían al calibre 12 compatible con cartuchos de caza y con vainas incriminadas y con calibre de escopeta.

Concluyó que, la escopeta calibre 12 mm, marca Baikal, estaba en regular estado de conservación, pero apta para ejecutar disparo; que los dos certificados de inscripción de arma de fuego a nombre del imputado y los datos eran compatibles con arma incriminada, los cartuchos C1 a C21, de distintas marcas calibre 12, eran compatible con calibre de escopeta AF2, aptos para ser usados en escopeta, excepto C2, ya que no se activó al momento de las percusiones; las cinco vainas, calibre 12, eran compatible con calibre de escopeta, en el cotejo microscópico arrojaron que fueron percutidos por escopeta Baikal; dos tacos balísticos de calibre 12 mm, fueron componentes de dos cartuchos compatibles con calibre de escopeta Baikal y vainas.

Precisó, que fue al sitio del suceso, por requerimiento de fiscal de turno; que vio donde estaban las vainas y tacos; tuvo acceso al arma en el mismo lugar. Hizo cotejo microscópico; las cinco vainas mantenían mismas micro señaladas; fueron disparadas por esa arma.

Complementando sus dichos, se le exhibió set fotográfico 8, indicando en lo pertinente, en las números: **2**, se observa escopeta marca Baikal, de un cañón, los dos certificados de inscripción de arma; **3**, primer conjunto tres cartuchos de caza C1 a C3 levantadas del patio frontal del imputado; segundo vainas levantadas rotuladas V1 a V5; **4**, 18 cartuchos de caza calibre 12; encontrados al interior del domicilio del imputado; **5**, dos tacos balísticos calibre 12, con daños en estructura levantados cercanos al cuerpo del occiso; **6**, número serie

de la escopeta; **7**, demuestra micro comparación que se hizo con vainas levantadas de sitio suceso; que las micro señales dejadas por percutor del arma son iguales, costado izquierdo Vaina V1 y derecho V3, son de igual formato , certifica que ambas fueron disparadas por la misma arma; **8**, micro comparativa vaina v1 con una testigo disparada con escopeta demuestra misma micro señales, **9**, de los dos tacos incriminaos con taco testigo del laboratorio se demuestra que tienen similar diseño; **10**, dos certificados de inscripción que corresponden al arma.

Con dicho análisis se pudo corroborar que el arma entregada por el acusado, fue la usada para acometer contra su sobrino, ya que estaba apta para el disparo y que las evidencias balísticas levantadas desde el sitio del suceso, correspondían a las utilizadas para ejecutar la acción de disparo.

15°.- Que, por otra parte, las lesiones constatadas preliminarmente, in situ, por personal de Labocar Concepción y la causa de muerte de Francisco Javier Contreras Pardo, fueron precisadas en el procedimiento tanatológico practicado en el Servicio Médico Legal por el médico legista Jaime Gómez De La Fuente, quien refirió que el 13 de mayo del 2018, realizó autopsia a Francisco Contreras, de 25 años de edad; el cuerpo venía desnudo, de 1.62 de altura, 70 kilos de peso; al examen externo, presentaba dos o tres impactos balísticos por perdigones, dos ubicados en la parte posterior del tórax y uno de ellos en la parte anterior del tórax, los proyectiles balísticos ingresaron al cuerpo principalmente por el área torácica

impactando al pulmón izquierdo, mediastino, esófago, dañando el corazón, diafragma y polo superior del riñón izquierdo, provocando una hemorragia masiva en tórax, hemotórax y el daño a dichos órganos; agrega que se le practican varios fotos de la parte externa del cuerpo y de los órganos dañados, y se hicieron exámenes de laboratorio, entre ellos, el toxicológico que salió negativo su resultado, no había drogas de abuso; lo que fue corroborado con su incorporación material en juicio mediante el informe de laboratorio T-1917-1918/18-2 de 19 de junio de 2018; y alcoholemia que dio como resultado 2.5 gramos por litro de alcohol en la sangre, cuyo informe también fue incorporado de conformidad al artículo 315 del Código Procesal Penal, correspondiente a Informe de Alcoholemia N°8790-2018 de 8 de junio de 2018; que señala como resultado 2.56 gramos por litro de alcohol en la sangre.

Refiere que la causa muerte fue un traumatismo torácico abdominal complicado a causa de un homicidio por disparos de arma de fuego a perdigones.

Complementando sus dichos, se le exhibió set 5, señalando en las fotos números: **1**, se aprecia el ventrículo izquierdo del corazón, se observan los impactos balísticos que son los puntos oscuros; **2**, se observa el corazón que al abrirlo transversalmente se ven ventrículos y parte de la aurícula y se aprecian impactos balísticos principalmente en el ventrículo izquierdo; **3**, se ve más claramente la parte externa del corazón, el impacto balístico de la cara externa del ventrículo izquierdo que son las manchas oscuras, provienen de escopeta, los perdigones,

se midieron son de número 7; **4**, la misma fotografía anterior pero aparece número de protocolo de autopsia; **5**, vista de los pulmones, mediastino, tráquea y bronquios, algo del esófago, se aprecia pulmón izquierdo colapsado con numerosos impactos balísticos en su interior; **6**, impacto balístico en esófago -traqueo, se perforó, en la parte más oscura; **7**, es una vista de los pulmones, en que se abrió tráquea, al medio lo oscuro, se aprecia la sangre o coágulos en la tráquea; **8**, parrilla costal, columna vertebral, se aprecian impactos balísticos, en espacios intercostales por ahí hay varias perforaciones, es por donde ingresaron la mayor cantidad de perdigones; **9**, es la misma zona que la anterior, pero se observa la parte más anterior de los arcos costales; **10**, acercamiento del parénquima pulmonar colapsado, inflado con varios impactos balísticos en su interior, se extrajeron varias municiones, perdigones del interior del pulmón; **11**, lo mismo que se observa en foto anterior pero se ven los arcos costales; **12**, se observa pared anterior del tórax, se aprecian lesiones puntiformes producto de un impacto, al lado izquierdo debajo de tetilla izquierda se ve área circular donde impactó el taco de la escopeta; tiene una dispersión los proyectiles balísticos bastante concentrada, lo que sugiere que no fueron ejecutados a mucha distancia, pero a más de un metro de distancia. Está frente al corazón; el taco es el plástico que separa las municiones de la pólvora dentro del cartucho de la escopeta que sale proyectado; no recorre mucha distancia; las manchas puntiformes son los proyectiles que impactaron en cara anterior del tórax, la tetilla, costado izquierdo, frente al corazón, donde está ubicado el corazón; **13**, misma foto anterior, pero se aprecia

mejor la distribución, dispersión y concentración de proyectiles; **14**, se observa la parte dorsal y lumbar izquierda del cuerpo, se aprecian a lo menos dos disparos, uno en la parte lumbar y otra en la parte más alta del tórax en que se aprecian rayas largas, paralelas unas a otras, son proyectiles que rebotaron pero no penetraron, hicieron surcos en la piel, salieron tangencialmente, lo rozaron superficialmente, son más rojizos, en sector de la espalda; están apergaminados; la posición del cuerpo cambió, fueron lesiones vitales, se ve por color, todas rojas, se trataría de dos a tres disparos; **15**, vista proyectada para ver lesiones en paralelo, arriba un tiro, en la parte baja otro disparo; duda que pueda existir un cuarto disparo; **16** riñón izquierdo impacto en polo superior, mancha negra, un solo perdigón ingresó al riñón izquierdo.

En cuanto a la dinámica, indicó, que el disparo causa gran traumatismo por lo que el cuerpo se mueve involuntariamente; producto de los disparos y la reacción instintiva de protección la víctima cambió de posición; es difícil saber cuál disparo fue primero que el otro, sólo a lo menos 3 tiros; las lesiones son todas vitales y coetáneas, con cualquiera de esos tiros era suficiente para provocar sangramiento y causarle la muerte; los tres tiros fueron efectuados a más de un metro de distancia, el daño mayor fue causado en el pulmón izquierdo y mediastino. Entre los tres tiros hay aproximadamente 80 proyectiles balísticos.

16°.- Que, asimismo, se tuvo presente lo consignado en el certificado de defunción incorporado, cuya causa de muerte es concordante con lo concluido por el médico legista, al indicarse en

dicho instrumento lo siguiente: Circunscripción Los Ángeles; nombre inscrito: Francisco Javier Contreras Pardo run 18.348.322-6; fecha de nacimiento: 8 de octubre de 1992; fecha de defunción: 13 de mayo de 2018; a las 01:00 horas; lugar defunción: Yumbel; causa de muerte: Traumatismo torácico y abdominal complicado/homicidio por disparo de arma de fuego a perdigones.

17°.- Que, la circunstancia de haber disparado el acusado a la víctima, con su escopeta, además, fue confirmada, con lo declarado por el propio imputado, quien en estrados reconoció haber ingresado a su casa, sacado la escopeta que mantenía guardada en una funda arriba de un mueble, tomado unos cartuchos, y posicionarse en la parte exterior, a la entrada de su vivienda, en una pisadera, y a unos metros de ésta ejecutó disparos en contra de su sobrino Francisco, lo que quedó corroborado con lo señalado por la perito Madelyn en razón de las evidencias balísticas que levantaron de ese lugar; que luego de ello, se fue a entregar al Retén de carabineros donde entregó la escopeta y los cartuchos; lo que fue corroborado por el carabinero Cristian Rebolledo Recabarren; y conforme a lo que señaló la perito Madelyn tales evidencias, le fueron entregadas en la Comisaria de Yumbel siendo remitidas para pericias las que efectuó el perito Fuentes, quien concluyó que las vainas levantadas del sitio del suceso habían sido percutidas desde la escopeta periciada, la que estaba apta para el disparo y que los antecedentes que consignaban los dos certificados que se adjuntaban a la escopeta que perició correspondían a los que estaban plasmados en dicha arma la que

aparecía inscrita a nombre de Héctor Pardo Figueroa; lo que igualmente fue corroborado con las fotografías que se le exhibió.

18°.- Que, respecto al grado de parentesco entre acusado y víctima, éste fue demostrado con los dichos del acusado quien refirió ser hijo de una hermana de él, lo que fue confirmado con lo declarado por la madre del fallecido Margarita Pardo Figueroa, de su otro hijo Víctor Contreras Pardo y con la prueba documental incorporada consistente en certificado de nacimiento del imputado, certificado de nacimiento de Margarita Pardo Figueroa y por el certificado de nacimiento de la víctima, en el que se aprecia, que son hermanos acusado y progenitora del fallecido por parte de padre y madre.

En cuanto a la teoría de la defensa.

19°.- Que, la defensa en su alegato de clausura, precisó que como petición principal solicita la absolución de su defendido dado que concurriría un error de prohibición por haber actuado bajo la creencia que lo hacía amparado en la causal de justificación de la legítima defensa, habiendo incurrido en un error sobre los presupuestos fácticos de tal figura penal, tales como actualidad e inminencia en la agresión, desde que creyó ser víctima de un ataque actual e inminente que su sobrino cumpliría su amenaza de muerte y en definitiva lo mataría; y sería de tipo invencible, fundado en la situación de estrés generada por los hechos ocurridos durante la tarde en que fue amenazado con una pistola en su cabeza, que su sobrino había sido condenado años atrás por homicidio, que al llegar a su casa, su

sobrino se presentó gritándole que lo iba a matar portando una pistola, unido a su discapacidad intelectual de carácter leve, que afectó su capacidad de entender el injusto de su actuar.

Sosteniendo, que de estimarse que el error fue de tipo vencible, debe sancionarse al acusado a título de cuasidelito de homicidio contemplado en el artículo 490 N°1 del Código Penal.

20°.- Que, como se puede apreciar, la defensa, en síntesis, funda su petición en la existencia de amenazas de muerte por parte de la víctima hacia el acusado, con una pistola durante la tarde del día 12 de mayo, del 2018 y, luego amenazas verbales proferidas al llegar a la casa en horas de la madrugada portando una pistola y en padecer una discapacidad intelectual de carácter leve.

Que, al respecto cabe destacar, que fueron presentados a estrados los testigos Víctor Contreras Pardo, hermano de la víctima, Claudio Ignacio González Loyola y Carlos Mercado Loyola, quienes fueron contestes en señalar que el día 12 de mayo del 2018, se reunieron en casa de Víctor Contreras quien vivía con su hermano Francisco, después de almuerzo y estuvieron bebiendo cerveza y compartiendo; que Francisco se unió a ellos más tarde, luego de ir a recoger hongos, a eso de alrededor de las cinco a seis de la tarde; y que luego de llegar del trabajo Héctor Pardo, se unió también y compartió con ellos, lo que fue reconocido por el acusado; que a eso de entre 21 a 21.30 horas, se retiró Víctor Contreras, se fue a trabajar de nochera a una empresa del sector, quedando en el lugar Francisco Javier, Claudio, Carlos y el imputado; que esta reunión se habría

desarrollado en la casa y en el sector del patio en que habitaba la víctima con su hermano, la cual estaba separada por un cerco con la casa principal en que vivía el acusado, lo que resultó además corroborado con las fijaciones fotográficas y evidencias que se apreciaron y levantaron en las diligencias desarrolladas por la perito Guzmán como refirió y que el tribunal pudo apreciar en las fijaciones fotográficas del set 7, al señalar que en las números: **48**, se observa el acceso del sitio suceso 1, en más detalles se ubica en exterior una especie de mesa con tarros y recipientes de cerámica como tazones parecido al ubicado al lado del cuerpo; **49**, acceso al comedor cocina del sitio suceso 1; **50**, imágenes de la mesa con objetos sobre ellas tales como botellas, recipientes; **51**, levantamiento muestras desde boquillas de botella encontradas sobre mesa de sitio del suceso 1; mismas características a las ubicadas al lado de cadáver, botella de cerveza de marca Báltica; **52**; aplicación de polvos reveladores de rastros dactilares sobre la botella de cerveza de la empresa Báltica; **53**, levantamiento del celular; **54 y 55**, ubicación de dormitorio y cama.

21°.- Que, según lo declarado en el juicio por el acusado, luego de retirarse a trabajar su sobrino Víctor, se puso a discutir Francisco con uno de los otros jóvenes respecto de que en una oportunidad lo había dejado botado por un auto que él tenía, que su sobrino se puso agresivo, y que de repente, saca una pistola y se la coloca en la cabeza y le dice “qué sentiría él que él le pegara un balazo”, que ante ello se quedó “tranquilito ahí, no hizo nada, porque ya sabía cómo era, porque en otras oportunidades lo había golpeado con un hacha y

después con un rozón, por lo que estaba totalmente con miedo”; trató de arrancar del lugar pero los tres lo atajan, forcejeó con ellos y logró zafarse, luego se fue donde una hermana para que llamara a la mamá de Francisco Javier a fin de que los sacara de la casa, ya que encontró malo lo que hicieron de ponerle una pistola en la cabeza si él no les estaba haciendo nada; pero cuando fue a la casa de su hermana ésta le cerró la puerta en la cara, le dijo que estaba aburrida de los problemas que habían en la otra casa, como no la ayudó fue a carabineros, ingresó y salió un carabinero a atenderlo, le preguntaron qué andaba haciendo, le contó que en su casa intentaron pegarle y que una persona tiene una pistola, que el carabinero le preguntó de dónde era, contestándole de la población San Sebastián, indicándole “tú eres del lado de la población Unihue”, respondiéndole que vive al lado pero en la población vialidad, contestándole el carabinero “tú eres de los mismos weones, lo agarró de un brazo y lo sacó para afuera; y él le insistía que lo ayudara, le decía, oiga, ayúdeme, tengo problemas en la casa, están curaos y tienen una pistola”; agregó que, que cuando lo iba sacando llegó otro carabinero, que lo agarra del otro brazo, lo levantan y lo tiran para la calle, y le dijeron “ándate weón”.

22°.- Que, en relación a la existencia de la pistola, si bien fue demostrada, no resultó acreditado que haya sido amenazado con ella.

Al respecto, Víctor Contreras Pardo, señaló que él junto a su hermano Francisco Javier se habían comprado a medias una pistola a balines de gas comprimido, pero como días atrás se había trancado, le pidieron a su tío Héctor que la viera por si podía arreglarla, porque él

sabía de armas, siempre ha manejado rifles y escopetas porque salía a cazar; les dijo que al otro día la vería, no sabe dónde la dejaron.

Por su parte, Claudio González Loyola, ratificó en su declaración en estrados que le pidieron a Héctor Pardo que le arreglara una pistola de aire comprimido que estaba trancada, que no funcionaba; lo que también le señaló a carabineros la madrugada del día 13 de mayo del 2018, según el testimonio de oídas del Sargento Marcelo González quien manifestó que como funcionario de la SIP le correspondió tomar declaraciones a testigos, entre ellos a él, a las cinco de la madrugada; lo que otorga credibilidad al testimonio de Víctor Contreras, quien si bien nada señaló a dicho funcionario en su declaración, es esperable que omitiera información que hasta ese minuto para él no era relevante si se tiene presente que le habían dado muerte a su hermano horas antes, y precisamente por su tío con quien habían estado compartiendo.

Que, Carlos Mercado en su declaración no haya ratificado haber visto o escuchado que le pidieron a Héctor que arreglara la pistola, puede tener variadas explicaciones, como el no haber estado en esos momentos; pero lo relevante es que si ratificó haber visto una pistola a balines que ocupan cilindros a gas, desarmada en una mesa mientras estuvieron compartiendo.

Ahora bien, ninguno de los testigos refirió que Francisco haya amenazado al acusado con la pistola, como lo refirió el acusado, y tampoco parece lógico, que la víctima realizara tal acción usando un

instrumento que no estaba en buenas condiciones y que al propio imputado se le pidió que lo revisara para arreglarlo.

23°.- Que, por otro lado, tampoco fueron corroborados los dichos del acusado en cuanto manifestó haber ido donde la hermana a contarles lo ocurrido y luego a carabineros.

Al respecto, declaró el Cabo de carabineros Hamilton Benavente Renca, quien señaló que como equipo del OS9 de carabineros, le correspondió realizar una diligencia tendiente a verificar una coartada, que para ello se entrevistó con el sub oficial de guardia del Retén Centinela (Retén Yumbel Estación) y los dos funcionarios que acogieron el procedimiento, y en la entrevista que tuvo, los tres funcionarios hicieron mención haber observado al imputado en una sola ocasión, el funcionario de guardia cuando va a confesar el delito, y los otros dos, cuando lo llevan a constatar lesiones al centro asistencial, lo que dista de lo indicado por el imputado, que dijo que son los mismos carabineros a quienes momentos antes les había solicitado ayuda.

Que, reforzando tal testimonio, y consecuentemente desvirtuando lo señalado por el acusado, se tuvo presente el testimonio del funcionario de carabineros Cristian Rebolledo Recabarren, quien indicó que el 12 de mayo del 2018 estaba de servicio de segunda guardia, ingresando alrededor de las 20.00 horas junto a dos funcionarios más, pero ese día, por un servicio extraordinario que les correspondió desarrollar, sus otros dos colegas entraron como a la una de la madrugada del 13 de mayo. Indicó, que

el imputado Héctor Pardo Figueroa, se presentó al cuartel a la 1.10 horas de la madrugada, que antes no había ido, y que cuando fue, también, se encontraba solo, ya que se recibió vía radial un comunicado de la Quinta Comisaria de Yumbel que se trasladaran a la población San Sebastián porque habían disparos en la población; de tal manera, según el acusado, él habría ido después de irse a su trabajo su sobrino Víctor, de lo que se deduce que según su versión fue a carabineros después de las 22.00 horas hasta la 1.00 horas de la madrugada del día siguiente e hizo mención de la presencia de dos carabineros, que serían los mismos que lo recibieron cuando fue a confesar; lo que fue desmentido por el funcionario Rebolledo quien manifestó que estuvo solo en el Cuartel desde que entró al turno hasta la una de la madrugada, y que no fue el acusado sino hasta la una y diez cuando se fue a entregar; por otro lado, los otros funcionarios, en ese momento se habían trasladado a la población San Sebastián y no se encontraban, como lo ratificó en su declaración el Suboficial Cristian Alex Muñoz Avello.

Por otro lado, el funcionario Hamilton Benavente, señaló haber entrevistado a la hermana del imputado, a quien le preguntaron si le había pedido ayuda porque supuestamente fue amenazado, pero que sólo les señaló que el hermano del fallecido y otros dos amigos tenían una especie de fiesta y causaban ruidos molestos; además, agregó haber leído declaración de la testigo y que en ella señalaba, que fue en la madrugada, que estaba dormida, que estaba con su cuñada y

una menor, que por el nerviosismo no se acuerda del apellido de ella, que no pudo ayudar a su hermano en ese momento.

24°.- Que, como se puede apreciar, la versión del acusado no fue ratificada con los medios de convicción anteriores expuestos en la audiencia, a lo que se debe añadir, que tanto Víctor Contreras, como Claudio González y Carlos Mardones, fueron contestes en señalar que durante toda la jornada que estuvieron compartiendo estuvo todo normal, no hubo discusiones ni peleas; lo que tiene plausibilidad con lo expuesto por el Sargento Marcelo González quien da a conocer como testimonio de oídas la declaración prestada por Karina Farias Cárdenas, quien sobre el punto señaló que tiene domicilio frente al inmueble donde ocurrieron los hechos, al referir que el día anterior (12 de mayo) alrededor de las 18.00 a 19.00 horas cuando salió a barrer afuera de su casa, se percató que en la casa del frente, al fondo del patio, al costado izquierdo habían dos jóvenes que eran parecidos físicamente por lo que piensa que eran hermanos y dos personas más que estaban compartiendo, no escuchó ruidos ni nada que se relacionara con alguna pelea o gritos.

25°.- Que, en relación a las supuestas amenazas previas a los disparos que habría recibido de parte de la víctima.

Al respecto, el acusado en la declaración prestada en estrados señaló *“que luego de ir a carabineros, se quedó un rato en una parte oscura donde hay una iglesia católica esperando que se fueran porque les dijo que iba a ir a carabineros a avisar, pero como comenzó a llover regresó a la casa, saltó por el lado norte de la casa, y fue a una*

bodega a buscar unas llaves de emergencia para abrir su casa, porque cuando lo retuvieron los tres, y hubo un forcejeo, no recuerda si se le cayeron o se las sacaron, al regresar a su casa de la bodega, cuando estaba sacando llave a la puerta su sobrino Javier apareció de repente por el costado norte de la casa, no por el frente, por el lado donde ellos tenían la casa gritándole que lo va a matar, corre, y abre rápido la puerta; añade que cuando estaba abriendo la puerta y apareció por el costado norte de la casa, sí tenía una pistola en la mano, se la vio porque estaba más claro y era la misma que le había puesto en la cabeza; entra a la casa y saca la escopeta que mantenía en una funda arriba de un mueble, que la saca rápidamente mirando hacia la puerta, toma unos cartuchos que tenía en el velador y sale con la escopeta armada, miró y no vio a su sobrino, y disparó dos tiros al aire hacia un bosque, porque de la casa donde vive él, a menos de 50 metros hay un bosque, y luego de ello, apareció por entre medio de unos matorrales y tambores que ellos mismos colocaron y se le empieza a acercar diciendo que ahora sí lo iba a matar, cree que como disparó dos tiros al aire, al bosque, esta persona se le acercaba para entrar a su casa, entre medio de la oscuridad lo vio que traía algo en las manos, no vio que traía la pistola, pero le vio algo en las manos; pero como poco antes lo había visto con ella y se le acerca gritándole que lo iba a matar, sintió miedo, temor, sumado que había tres personas curadas que habían estado tomando, y se trataba de personas violentas, antes le había pegado, y había matado a otra persona, no tenía más alternativa, tuvo que jugársela un par de segundos; añadió que cuando se le acercó su sobrino cargó

rápidamente la escopeta y le disparó, y luego su sobrino se corrió del lugar en que estaba, lo vio entre la oscuridad y disparó dos tiros más; lo vio entre la oscuridad que se metió entre los matorrales, él pensó que no le había pegado, del miedo disparó dos tiros más”.

26°.- Que, en primer término, cabe destacar, que como se desprende de los testimonios de cargo, de Claudio González y de Carlos Mercado, manifestaron haberse retirado de la casa de la víctima según el primero, quedando Francisco en la casa ya que Héctor Pardo se había ido antes a su casa; entre las doce a una de la madrugada, junto a su primo que queda como a un poco más de una cuadra de distancia; y que al llegar se fumaron unos cigarros escuchando en ese momento disparos, tres a cuatro. Conforme a lo señalado por Carlos Mercado, se fue con su primo a la casa de él, el tío ya se había ido, se fueron como a la una de la madrugada, al hacer ejercicio de evidenciar contradicción señaló haber declarado durante la investigación haberse despedido tanto del tío como de Francisco cuando se fue.

27°.- Que, de las declaraciones anteriores, si bien se puede advertir, que no son contestes al señalar que al irse de la casa de Francisco, se despidieron tanto de su amigo como de su tío; aquella circunstancia es accesorio, pues de lo que existe certeza, es que al momento de los disparos ambos son contestes en indicar que se encontraban en la casa, e incluso escucharon éstos, de lo que se infiere, que no había testigos presenciales, y por lo tanto, sólo existe la versión del acusado, respecto de lo ocurrido, y al analizarse

omnicomprensivamente con los demás medios de cargo, el tribunal estimó que carece de veracidad en aquellas circunstancias que esgrime y que tienden a justificar su actuar ilícito, y consecuentemente, fue desestimada la tesis planteada por su defensa.

En efecto, según el acusado luego de ir a buscar a la bodega unas llaves, al regresar apareció su sobrino, por el costado norte de la casa portando la pistola y amenazándolo de muerte, que esa circunstancia lo condujo a buscar su escopeta rápidamente, salir con ella, y lanzar dos tiros al aire hacia un bosque, que luego al ver que apareció nuevamente su sobrino entre los matorrales con algo en la mano le disparó, y cuando ve que se mueve observándolo entre la oscuridad le dispara otros dos tiros más.

Al respecto, como primera observación, la única pistola que se acreditó que mantenía la víctima, era una pistola a balines de gas comprimido, que tanto Víctor Contreras como Claudio González, manifestaron habérsela mostrado durante la tarde al acusado para que la revisara si podía arreglarla, porque no estaba funcionando; y tal arma, conforme a los dichos expuestos por la perito Guzmán, fue encontrada entre las ropas de la cama al interior de la casa de la víctima, como resultó además corroborado al serle exhibida las fijaciones fotográficas del set 3, números 12 y 13; del set 7 números 56, 57, 58, 59, y según la misma perito su cuerpo fue hallado a 15 metros de su casa, y entre 7 a 9 metros de distancia del lugar en que estaba posicionado el acusado al momento de dispararle, esto es, en

la pisadera de su casa o junto a ésta, como concluyó la perito conforme a las evidencias balísticas que encontraron; de tal manera, al haberse encontrado la pistola en un lugar distinto de donde fue hallado el cuerpo del occiso, donde junto a él, se apreciaron evidencias como una botella de cerveza, cigarrillos, un cargador, un tazón lo que se observó en las fotos 14, 15, 16 y 17 del set 7, razón por la cual no es lógico lo que sostiene el acusado, ya que según su versión es la víctima es quien se le acerca a él con una pistola en la mano cuando lo amenaza de muerte, y según la dinámica descrita por él, los sucesos se desarrollaron de manera muy rápida, resultando contrario a la lógica y a las máximas de la experiencia, en el transcurso de tiempo en que el acusado entró a la casa, saca la escopeta, la arma, y sale nuevamente, haya ido a dejar la pistola a su casa; más aún si conforme a los testimonios de cargo, el acusado sabía que la pistola no era un arma de fuego, sino de gas comprimido, y que no funcionaba.

28°.- Que, por otra parte, tampoco se estimó plausible los dichos del encartado en cuanto sostuvo que su sobrino apareció por entre medio de unos matorrales y tambores que ellos mismos colocaron y como se le empieza a acercar diciendo que ahora sí lo iba a matar, al ver que traía algo en las manos, no vio qué era, pero como poco antes lo había visto con la pistola y se le acerca gritándole que lo iba a matar, sintió miedo, le disparó un tiro, y luego cuando su sobrino se corrió del lugar en que estaba, disparó dos tiros más, pero no supo que le había “pegado”.

Ello por cuanto, conforme a las fotografías exhibidas a la perito Guzmán y a lo explicado por ella, en especial, del set 3, números 1, 2, 3, del set 9, fijación planimétrica N°1, del set 3, números 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, la víctima se encontraba a una distancia de 47 centímetros de la puerta de acceso principal, y el acusado se ubicó en el patio frontal, en la vía de acceso principal del sitio del suceso 1 (casa donde él vivía, pisadera o a metros de ésta) a una distancia de entre 7 metros y medio de la puerta de acceso principal del inmueble y entre 7 a 9 metros de la víctima; y el deslinde entre ambos sitios estaba a 4 metros 10 del occiso, y en las fijaciones fotográficas del set 7, números 60, 61, 62, y principalmente en las 68, 69, no se aprecia vegetación o entre medio arbustos que impidieran la visibilidad del acusado a la víctima, hay sólo una malla metálica que separa los dos lugares, razón por la cual la víctima no tenía dónde esconderse.

Se añade a lo anterior, que resultó efectivo lo señalado por los testigos en cuanto a que el arma de gas comprimido se encontraba en mal estado para su funcionamiento, como se acreditó con el testimonio del perito de Labocar Francisco Fuentes Fuentes, quien refirió en lo pertinente que perició una pistola de gas comprimido de 4.5 milímetros, marca Remington, de procedencia china, a requerimiento de la Teniente Madelyn Guzmán, la que había sido levantada del sitio del suceso el 13 de mayo del 2018, junto a otras evidencias más, entre ellas, una caja con 164 balines metálicos de 4.5 milímetros, lo que le consta por haber formado parte del equipo investigador y concurrir al sitio del suceso con dicha Teniente; concluyendo que la pistola, era de

gas comprimido, usaba válvulas metálicas de gas comprimido, compatibles con los balines metálicos incautados; estaba sin carga de gas al interior, su estado de conservación era regular, toda vez que la corredera al retraerla se salía del cuerpo, de la base, ya que tenía una fractura de fijación que une ambas piezas; precisó que mantenía mala funcionalidad al ser maniobrada, porque tenía suelta la corredera desde que estaba fracturada, no mantenía toda su estructura óptima para ejecutar el disparo, no estaba apta para hacer expulsiones, ya que no tenía gas comprimido en el contenedor, tenía similares características a la pistola convencional; era de color negro; dicho instrumento, además, de ser exhibido en las fijaciones fotográficas ilustradas a la perito Guzmán, fue exhibido al perito Fuentes a través del set 8, foto N°1, donde al cotejarlas, se pudo corroborar que se trataba de la misma arma.

De tal forma, tampoco resulta creíble que la víctima amenazara al acusado con dicha arma, si, además, su propio sobrino durante la tarde le había solicitado que la revisara, y en consecuencia creyera que con ella lo iba a matar, desde que sabía que no funcionaba, lo que descarta, ser cierto, que creyera que su sobrino igualmente, lo iba a atacar, con algo que dijo haberlo visto que tenía en sus manos, que, en este juicio, indicó que no vio lo que era.

29°.- Que, a lo razonado se agrega, que, durante la investigación, ha dado diversas versiones sobre algunos pasajes de lo que supuestamente habría acontecido, lo que mermó aún más la credibilidad de sus dichos.

En efecto, el Sargento Marcelo González, señaló que el imputado el 13 de mayo del 2018 prestó declaración alrededor de las 10.00 de la mañana, la que fue reproducida por dicho funcionario, quien indicó haber declarado en lo pertinente que Francisco tomó una pistola y se la puso en su cabeza y le dice “qué sentiría si le disparaba”, por tal situación se fue a su casa pero lo siguió su sobrino amenazándolo que lo iba a matar; por su parte, en estrados señaló que su sobrino se había puesto agresivo y luego de una discusión que tuvo con uno de los amigos con que estaban le puso la pistola en su cabeza, y él al arrancar su sobrino junto a los otros dos amigos, lo atajan por lo que forcejea con ellos, logrando escapar; por lo tanto, ante carabineros no mencionó que haya sido retenido por su sobrino y sus amigos, y que tuvo un forcejeo con ellos.

En relación a las llaves, señaló ante carabineros que como salió rápido luego que su sobrino le puso la pistola en la cabeza, éstas se le cayeron, en cambio en el juicio indicó que no recuerda si se le cayeron las llaves o se las sacaron. Incluso señaló que no sabe claramente qué pasó con las llaves, sabe que aparecieron en los pantalones de la víctima, por lo que le dijeron carabineros serían las suyas, a él no se las entregaron.

Al hacer uso de la facultad contemplada en el artículo 329 del Código Procesal Penal, respecto de la declaración prestada en fiscalía el 12 de noviembre del 2018, quedó en evidencia haber declarado que “ quiero aclarar de lo que se me leyó de mi declaración anterior, que en cuanto a las llaves de su casa, cuando ellos intentaron agredirme,

uno me puso la pistola que fue Francisco Javier y los otros estaban al lado apoyándolo, ahí cuando yo estaba acorralado por ellos tres, tuve un forcejeo con ellos, en la esquina de la casa de ellos, por fuera, y me quitaron las llaves que tenía en mis manos, esto, porque ellos mismos me robaban, el que me quitó las llaves fue Francisco Javier, y cuando me descuidaba de la casa o cuidaba los animales al fondo de la casa, ellos se me metían a la casa y me sacaban la plata”.

A lo anterior, se suma, que según el Informe de atención de urgencias DAU, 10772 de fecha 13 de mayo del 2018, hora 03:25 horas, en la anamnesis se indica que es traído por carabineros para informe de lesiones, presunto agresor de homicidio, no refiere lesiones, lo que se corrobora al examen físico segmentario. Suscribe doctor Rodrigo Lobos Fredes.

30°.- Que, las inconsistencias observadas precedentemente, además, fueron evidenciadas a través del trabajo investigativo realizado por el funcionario del OS9 de carabineros Hamilton Benavente Renca, quien indicó que se le encomendó verificar una coartada del imputado, que para ello accedió al parte policial y al informe policial de Labocar Concepción, y además, tuvo acceso a la declaración prestada por el acusado en fiscalía, en ambas declaraciones hubo dos versiones distintas, llamando la atención que el imputado mencionaba la asistencia de un armamento tipo pistola, con el cual fue amenazado por lo que tuvo que defenderse con su escopeta; con ese antecedente entregado por el imputado a fiscalía, revisaron la carpeta encontrando una controversia, ya que la pistola

fue encontrada en una dependencia distinta a la mencionada por él, entrevistaron a los participantes que estuvieron momentos antes compartiendo con él, quienes dan a conocer que no hubo ninguna situación de las que menciona el imputado, tales como alguna agresión, provocación, forcejeo, amenaza por la víctima hacia él; agrega que de ser cierto que lo amenazó con una pistola, no se condice la cantidad de disparos que ejecutó hacia la víctima, bastaba con uno para detener la amenaza.

En relación a las llaves, señaló en fiscalía que lo retuvieron, que hubo un forcejeo con la víctima y sus dos amigos, y que la víctima le sustrajo las llaves; señala en esa declaración que la víctima lo apunta con un arma y producto de ello tiene que defenderse, pero en la primera declaración ante la SIP no dice que la víctima portaba arma.

31°.- Que, a todo lo anterior, se agrega, que los únicos elementos con que la víctima fue hallada a su alrededor como señaló la perito Guzmán, y se observó en las fijaciones fotográficas de los set 3 y 9, fue un vaso o tazón, una botella de cerveza Báltica, cigarros, objetos que eran del tipo hallado al interior del comedor de su casa, de lo que se infiere, que el occiso al momento de ejecutarlo el acusado se encontraba sin ningún tipo de arma, y con un vaso en su mano, lo que dista de lo dicho por el acusado, y sin contradecir las máximas de la experiencia, sin elementos que evidenciaran de manera indiciaria una actitud confrontacional, de amenaza, como lo describió el acusado, más aún, se hallaba tendido a casi medio metro de la puerta de acceso o salida a la vía pública, en su propio sitio, no en el de él, los

que además estaban separados por un cerco, lo que es indiciario que estaba huyendo del inmueble, por los disparos que había lanzado el acusado, ha de tenerse presente, que fueron cinco disparos, y que únicamente tres llegaron al cuerpo de la víctima; además, conforme a la ubicación de las lesiones, y a lo razonado por la perito Guzmán, el primer disparo se lo dio estando de frente su sobrino hacia él, lo que demuestra un actuar deliberado tendiente a ultimarlo como ocurrió, más aún, si se tiene presente que, conforme al sistema operativo de la escopeta como describió el perito Fuentes y la perito Guzmán, era de descarga simple, cada vez que disparaba debía cargarla con un nuevo cartucho, lo que evidencia, que lo tenía claramente a su vista, sin ningún elemento donde pudiera esconderse y le disparó a quemarropa sin ninguna posibilidad de defenderse.

De tal modo, no existe explicación lógica, respecto a cómo pudo el acusado erradamente creer que podía la víctima ejercer alguna acción tendiente a matarlo, en las condiciones descritas precedentemente, más aún si conforme al informe de alcoholemia se encontraba con 2.56 gramos por mil de alcohol en la sangre; sumado, a que, tampoco se tiene certeza que los dos disparos que dijo que previamente lanzó hayan sido de advertencia, pues no había ningún otro testigo, y de haber sido así, cuando posteriormente según su versión apareció nuevamente su sobrino, aquél no portaba una pistola, estaba alejado 7 a 9 metros de él, de manera que no había ningún antecedente que lógicamente lo hiciera creer que Francisco Javier acometiera en su contra.

Por lo razonado precedentemente, esto es, en las condiciones en que se encontraba víctima e imputado y en la posición situacional de cada uno de ellos, tampoco resulta plausible, lo sostenido por la defensa para sustentar la verosimilitud de la supuesta amenaza de muerte; sumado a que la circunstancia de haber sido condenada la víctima como autor del delito de homicidio por el Tribunal Oral en lo Penal de San Felipe el 3 de noviembre del 2009, no es un antecedente, por sí solo, acredite, ser cierto, que fue amenazado, razonar de esa manera, implicaría sustentar una decisión bajo estereotipos o prejuicios.

32°.- Que, de esta forma, no fue demostrado, algún antecedente directo ni indiciario de que hubiera existido una amenaza previa de parte de la víctima, de o una agresión ilegítima, actual e inminente de parte de su sobrino, que lo hubiera conducido a determinar o decidir aun erróneamente de defenderse disparando en contra de Francisco Javier con una escopeta.

33°.- Que, por otro lado, respecto al otro elemento invocado por la defensa, que habría influido en su actuar ilícito, esto es, su discapacidad intelectual de carácter leve, el tribunal, desestimó igualmente dicho argumento, al no haberse demostrado que el encartado padece de una discapacidad intelectual, algún trastorno de personalidad, o enfermedad mental que haya incidido en haber decidido disparar en contra de su sobrino causándole su muerte.

Que, la defensa para acreditar que el acusado padece de una discapacidad intelectual de carácter leve, presentó como perito a la

psiquiatra Paola Castelli Candia, quien concluyó que el acusado tiene una discapacidad intelectual leve, lo que implica que tiene disminuida la capacidad de inhibir y controlar su conducta; que tiene un pensamiento concreto, lo que implica que son inmedatistas, que la impulsividad prima en la acción, sin comprender bien, cuáles serán las consecuencias, sobre todo ante una situación de estrés como la que vivió el acusado.

34°.- La perito explicó que, conforme a lo que le relató el acusado en la entrevista que llevó a cabo mientras estaba recluido en el Centro Penitenciario de Yumbel, de una duración de 45 minutos y a la revisión de la carpeta, infirió en relación a los sucesos de marras, que vivió una situación estresante, que la vivió con mucha intensidad, que se siente sobrepasado, por eso acude a buscar ayuda, porque se ve amenazado y realiza una serie de actos en razón de sentir amenazada su vida, le comentó que va a carabineros, donde una hermana, buscando apoyo, y luego al regresar vuelve a sentirse amenazado por el sobrino, y esta actuación estaría mediada por el alto nivel de estrés que está presentando ante la amenaza que le pudieran hacer daño, que lo pudieran matar; esto, en una persona con limitación en las habilidades sico sociales y en las habilidades cognitivas puede llevar a que actúe de manera más impulsiva sin poder profundizar en las consecuencias y sopesar qué podría pasar si agredía a esta persona como lo hizo; hay una disminución en el auto control, está sobrepasado de esta emoción, de este temor que le pudieran hacer daño.

Señaló que, la entrevista médica o clínica que realizó al acusado, consiste en la anamnesis y aplicar un examen mental, que son dos cosas separadas; el examen mental tiene 8 a 9 acápite, ve si está orientado, como está la memoria, el lenguaje, lo atencional, si tiene capacidad de hacer algunos cálculos, como está la abstracción, por ejemplo, para la memoria le puede decir tres cosas y que se las recuerde pero también la entrevista le permite evaluar su memoria; que hay cosas del examen mental que las va viendo desde que inicia la entrevista, por ejemplo, puede ver si le pone atención y lo que falta, ella lo aplica, que son pruebas simples como sumas, restas, interpretación de refranes, semejanzas y diferencias, con la anamnesis y el examen mental construye un diagnóstico y tiene en cuenta los antecedentes que en este caso es el informe psicológico, que fue evacuado por la psicóloga Soledad Ramírez, quien aplicó la escala de inteligencia de Wechsler, el WAIS cuarta edición, arrojando un resultado total de 62 puntos, que lo ubica en una discapacidad intelectual leve, y este dato psicométrico es parte de una serie de otros ítems que considera para el diagnóstico, y para ello, utiliza el CIE 10, que es un manual que trae criterios para las distintas enfermedades donde se indican los síntomas, entonces los criterios diagnósticos para retraso mental los toma del CIE10; el otro manual es el DSM5, dice lo mismo; los criterios son parecidos lo hacen los norteamericanos, en ambos manuales la discapacidad intelectual se construye de los tres conceptos: alteraciones funcionales, alteraciones en la inteligencia, alteraciones adaptativas, se dan énfasis a diferentes cosas pero es lo

mismo. Esa es la pauta de criterio. En ellos están los criterios diagnósticos para determinar si tiene discapacidad intelectual.

Dijo, que en definitiva el objetivo de su pericia fue evaluar si existe alteración mental o trastorno psiquiátrico que haya afectado la realización del ilícito; se evalúa la capacidad cognitiva, capacidad de comprensión o de entendimiento y la capacidad conductual de ajustar su conducta a este pensamiento o comprensión.

Refiere, que detectó una dificultad en su aprendizaje porque pese a haberse escolarizado, no aprendió a leer ni escribir, según le señaló, en la entrevista estaba orientado, sabe dónde está; quien es, pero no recuerda bien la fecha, manifiesta en su lenguaje y en su capacidad de comprender las preguntas alguna dificultad, se desorienta en las fechas, por lo cual su memoria está disminuida, es escueto a la hora de responder y entregar antecedentes, tuvo dificultad en cálculos mentales, interpreta de manera regular los refranes, no los entiende bien, y con todos los antecedentes expuestos, concluye que, presenta limitación intelectual, limitación en sus habilidades sociales y psicológicas, no se desarrolla cabalmente para su edad, tiene dificultades en aprendizaje, tiene dificultades en el ámbito personal, no se ha casado, no tiene pareja, ni hijos, no desarrolla una familia, no logra auto gestionarse económicamente de manera favorable, realiza trabajos esporádicos, así presenta una discapacidad intelectual leve, esta discapacidad afecta en relación al ilícito en la medida en que disminuye su capacidad para profundizar, para prever para darse cuenta de las consecuencias de sus actos y

disminuye su capacidad para controlarse voluntariamente ya que las personas con discapacidad suelen ser más concretas y actuar de manera más impulsiva; por lo que en relación al ilícito le afecta en su capacidad de comprensión y de su capacidad de control voluntario de su conducta.

35°.- Que, además, la defensa, incorporó como prueba documental Informe psicológico de fecha 27 de septiembre del 2018 suscrito por la psicóloga María Soledad Ramírez Klapp, efectuado el 21 de septiembre del 2018 en el Centro de Detención Preventiva de Yumbel, en el que se indica, que tiene 49 años de edad, es, soltero sin hijos, se dedica a la carpintería; que en cuanto a los resultados en la escala de Wechsler para adultos, cuarta edición, en el índice de comprensión verbal tiene un puntaje de 67 puntos que lo clasifica en la escala de discapacidad intelectual leve; en el índice de razonamiento perceptual, tuvo 75 puntos, ubicándolo en la categoría límite; en el índice de memoria de trabajo 81 puntos, situándolo en categoría normal lento; en el índice de velocidad de procesamiento 50 puntos, recayendo en discapacidad intelectual leve; y el coeficiente intelectual total, arrojó un puntaje de 62 puntos, correspondiente a la categoría de discapacidad intelectual leve.

36°.- Que, el tribunal luego de analizar la prueba rendida por la defensa, no comparte la apreciación y conclusión entregada por la doctora Paola Castelli por lo siguiente:

En primer lugar, por cuanto, uno de los elementos que tuvo en consideración para arribar al diagnóstico de que el acusado padece de

una discapacidad mental leve, es la psicometría que manifiesta haber efectuado la psicóloga María Soledad Ramírez Klapp, y cuyo informe fue incorporado por la defensa como prueba documental.

Que, al respecto, cabe destacar, que a dicho informe el tribunal no le asignó valor probatorio como pericia al no haberse presentado la profesional a declarar exponiendo el mismo como se exige de conformidad a lo dispuesto en el artículo 319 del Código Procesal Penal, y en consecuencia se transgredió lo previsto en el artículo 329 del código citado, impidiéndose con ello el ejercicio del examen y contra examen, tan necesario, para analizar la validez y plausibilidad de su pericia y conclusiones.

De tal manera, al recaer dicho documento sobre aspectos técnicos, científicos, sobre conocimientos especiales, y al no haber sido incorporado de la manera exigida por la ley, no puede darse ningún valor probatorio a su contenido y conclusiones, de modo, que lo expuesto por la psiquiatra Castelli sobre dicha sicometría, no tiene sustento más que en sus dichos, lo que resulta insuficiente, para otorgar plausibilidad a su conclusión, teniendo presente que recae sobre un instrumento, cuyo único experto para su medición es un psicólogo.

37°.- Que, por otra parte, tampoco, se estimó plausible la conclusión a que arriba la perito en cuanto justifica el actuar del acusado, ya que además, lo hace partiendo de una hipótesis fáctica que no fue acreditada en el juicio, como se razonó latamente en el desarrollo de este fallo, como es la supuesta amenaza que habría

sufrido de parte de la víctima; al sostener que, por padecer de una discapacidad intelectual leve- condición que tampoco fue demostrada- al tener este tipo de personas un pensamiento concreto, ello lo hace ser impulsivo, y al verse tan estresado, ante la amenaza de que lo pudieran matar, atendido, además, a las limitaciones que presenta en sus habilidades psico sociales y habilidades cognitivas actuó de manera más impulsiva, sin mediar o sopesar las consecuencias.

38°.- Que, ha de agregarse, que tampoco se estimó convincente, que la perito señalara que, aún si el resultado de la sicometría arrojara un puntaje mayor que 62 puntos arribaría al mismo resultado, fundado según refirió, que, para arribar a aquél diagnóstico se basó, además, en el examen mental que le realizó y su historia vital, donde pudo apreciar limitaciones en sus habilidades sociales y psicológicas, tiene dificultades en el ámbito personal, social, no desarrolla una familia, no logra autogestionarse económicamente; toda vez, que al analizar tales aspectos, ha de tenerse presente, que no se escolarizó más allá de quinto año básico, porque tuvo que trabajar a raíz del fallecimiento de su padre; dato que no contaba la perito, y que el tribunal obtuvo a través de la deposición del perito del Servicio Médico Legal, como también, que durante gran parte de su vida no tuvo ningún tipo de intervención especializada que le permitiera superar su analfabetismo; él sí ha tenido pareja, como le indicó al psicólogo Mora del Servicio Médico Legal, sí ha desarrollado actividades recreativas, tales como la caza como el mismo refirió, lo que le permitió adquirir la escopeta usada con su respectiva inscripción, por lo demás, en el juicio, se

pudo evidenciar, que comprendía claramente las preguntas que se le formulaban, que su lenguaje era fluido, que era capaz de expresar verbalmente con claridad sus ideas; por otro lado, cabe destacar, que tiene capacidad de adaptación, pues conforme a la anamnesis entregada trabajó alrededor de 20 años en el área forestal pudiendo posteriormente reinventarse en el desarrollo de actividades laborales como la construcción y carpintería; lo que refleja que cuenta con habilidades suficientes para desarrollar una vida laboral estable; que por otro lado, no tenga pareja estable ni hijos, puede deberse a una multiplicidad de factores, que tampoco indagó la perito, y por lo tanto, aquellos antecedentes de su vida no pueden estimarse que deriven de la supuesta incapacidad intelectual que a su juicio padece.

39°.- Que, por el contrario, un elemento probatorio que otorgó convicción al tribunal, y que desvirtuó lo expuesto por la perito Paola Castelli Candia, fue la declaración prestada por el perito del Servicio Médico Legal, el psicólogo Rodrigo Mora Gatica, quien descarta que el acusado padezca de una discapacidad intelectual de carácter leve.

Al respecto expuso que, por requerimiento de fiscalía de Yumbel de 19 octubre de 2018, se le solicitó una evaluación de capacidad intelectual, la que realizó a Héctor Pardo Figueroa el 3 y 10 diciembre del 2018 en dependencias del Servicio Médico Legal de Los Ángeles,

Respecto al procedimiento señaló que, la metodología desarrollada, estuvo constituida por dos entrevistas clínicas forenses, lectura de antecedentes de causa de fiscalía, la aplicación de prueba inteligencia de WAIS, cuarta edición, y que el peritaje se hizo bajo el

consentimiento del evaluado accediendo a responder la entrevista y a las condiciones y características del mismo procedimiento.

En cuanto a su historia familiar, le señaló que fue nacido de una relación matrimonial siendo el séptimo de 11 hijos; que en la dinámica familiar, su madre se dedicada a labores domésticas y el padre abocado a actividades laborales; no refiere problemas o hechos de significancia que habría afectado su desarrollo durante los primeros años, excepto con el fallecimiento de su padre cuando tenía 9 años, lo que generó cambios a nivel familiar, siendo uno de ellos el impacto económico que trajo al grupo familiar, lo que influyó en su deserción escolar; desertó a los nueve años, culmina quinto básico; ingresó en primero básico sin repitencia, pero presentó dificultades en el proceso de lecto escritura, pero que lo abrían pasado de curso; no retoma actividades educativas, seis años antes se matriculó para culminar enseñanza básica, lo que no concretó; en la adolescencia se desarrolló en forma normativa, se avocó a labores remuneradas, mantenía contacto con pares, participativa en actividades recreativas y deportivas; comenzó a trabajar en un fundo próximo a su domicilio hasta los 15 años, en actividades de apoyo, luego comenzó a realizar funciones en el ámbito forestal hasta los 40 años, pero debe abandonarlo por la mayor complejización en el procedimiento, tales como llenado de formularios y planillas, lo que le dificultó por su problema en lecto escritura; comenzó a trabajar en albañilería y carpintería; en cuanto a las dinámicas previas, sus actividades cotidianas, radicaban en desarrollo de labores, en horario de 8.30 a

5.30 de la tarde, y desarrollo de actividades domésticas y cuidado de animales en su domicilio; estimaba proseguir cuando recupere libertad.

40°.- Que, como se puede apreciar, de la propia historia vital que contó el acusado al psicólogo, se aprecia que realizaba actividades laborales de manera permanente y recreacionales, que tenía contacto con pares, por lo que no se vislumbra, limitaciones a nivel social o laboral, que justifiquen el diagnóstico de discapacidad como lo destacó la psiquiatra Castelli.

A mayor abundamiento, a nivel afectivo, le refirió haber tenido 2 relaciones de pareja significativas; la primera de una data cercana a tres años, sin convivencia y sin hijos; la segunda, no menciona periodo exacto, pero se produjo quiebre a partir del cambio de domicilio, y sin hijos; estaba soltero.

En cuanto al desarrollo de la entrevista, además, mencionó el perito, que se hizo en dos momentos, los días 3 y 10 diciembre del 2018, en la primera estaba con arresto domiciliario llevaba 4 días en esa condición, le dijo que vivía con su hermana, hermano, cuñada, hijo y familia, estaba en proceso de adaptación, estuvo 7 meses en reclusión; agregó, que al momento del peritaje mantiene una afectación emocional al relatar los hechos y se muestra con cierta angustia sobre el proceso judicial en sí, por la experiencia que representó permanecer en reclusión, la proyección estaba enfocada al término de este proceso, y retomar las condiciones pre existentes en el ámbito laboral y personal.

Señaló que apreció que tenía un juicio de realidad conservado, lo que significa que durante el peritaje durante las dos entrevistas presenta capacidad de discriminar entre realidad y fantasía, entre lo moral y amoral, elementos adecuados y no adecuados, se muestra lúcido, orientado en tiempo y espacio, llega por su propia cuenta, se desenvuelve de manera adecuada durante todo el proceso pericial, puede distinguir lo bueno y lo malo; en el proceso respecto del análisis que hace en relación a los hechos, da señales que reconoce que es algo incorrecto.

Respecto a la prueba para evaluar capacidad intelectual, señaló que se hizo aplicación de la escala inteligencia Wechsler, cuarta edición, para conocer y discriminar la capacidad intelectual que disponía el sujeto al momento del peritaje, sumado a ello, todo el análisis derivado de las entrevistas, de la información recabada en éstas y otras informaciones colaterales; se obtuvo un puntaje de 70 puntos como escala total, y eso permitió situarlo con un funcionamiento limítrofe en esa escala.

41°.- El perito Rodrigo Mora, indicó que, como conclusión, se logró obtener que el sujeto presentaba un juicio de realidad conservado, no presentaba elementos o resultados que hagan sospechar de la existencia de algún tipo de discapacidad intelectual según los criterios diagnósticos del DSM5, ello a pesar de que presentaba algunas dificultades en las aptitudes académicas y un enfoque algo concreto de la realidad, pero en otros ámbitos no se

pesquisaron elementos que dieran fuerza a una hipótesis de posible discapacidad intelectual.

Añadió, para sustentar la validez de los resultados y las conclusiones a que arribó, que al momento de hacer el peritaje estaba en condiciones ambientales, emocionales o anímicas óptimas para efectuarlo, de no concurrir éstas, el resultado puede ser errado; destacó, que en cuanto a los resultados que se pueden obtener, éstos se relacionan con las condiciones de aplicación, y al respecto, tiene entendido que hubo una aplicación previa y se hizo en el sistema penitenciario, él trabajó durante cuatro años en el sistema penitenciario, y las condiciones distan mucho de las que se disponen en el Servicio Médico Legal, eso sí puede generar una influencia en el resultado, ya sea a nivel de ruido, iluminación, las condiciones de ubicación donde se lleve a cabo la prueba, la distancia entre el evaluado y el evaluador, la presencia o no de funcionarios penitenciarios; también están las variables anímicas, el acusado dijo que había salido 4 días atrás, es una condición distinta anímicamente de estar viviendo con su hermano que estar recluso; otra variable que influye, es que en materia judicial se debe tener cuidado, mucho tino, porque si se da un fingimiento o falseamiento de información o si se muestra poco comprometido con la prueba, eso va a influir en el resultado final, porque es una prueba que mide capacidad, y al medir capacidad depende del compromiso, de la aptitud y del deseo del evaluado por responder. Si el sujeto está agobiado y no desea responder o desea dar respuestas erradas, eso va a afectar el puntaje

final. Eso puede explicar por qué un peritaje puede venir con alguna diferencia y otra.

En este caso, las condiciones ambientales fueron óptimas, hay espacio, iluminación, silencio, no estuvo con custodia de ningún tipo, él accedió voluntariamente a realizar peritaje, al firmar el acta de consentimiento, se hizo en dos sesiones, en días distintos, más pausada, cuatro horas se puede abarcar de mejor, manera proceso pericial, y también anímicas como señaló.

42°.- Que, tal apreciación del psicólogo se estima plausible, y apoya aún más, la debilidad de las conclusiones a que arriba la perito Castelli, ya que no sólo se basa en un informe psicológico realizado sin contar con las condiciones ambientales y anímicas óptimas, sino que, además, la propia perito realiza el examen mental, teniendo aquellas variables, lo que se traduce, en que su capacidad de atención, memoria, y condiciones anímicas estuvieren disminuidas.

43°.- Que, asimismo, el perito Mora explicó, que el Sid es el resultado total que entrega la escala de inteligencia de Wechsler; que, en esa escala, con 70 puntos, lo sitúa en el rango limítrofe, ese rango comprende entre 85 a los 70 puntos; y su resultado se sitúa sobre el 2% de la población de su rango etario. Si arroja 68 lo sitúa en un rango con un rendimiento muy bajo, el análisis para definir si presenta o no discapacidad, es un análisis que se deben hacer en función de otros elementos adicionales, que son complementarios y que sumados a este resultado pudiesen entregar un indicador del nivel intelectual por la capacidad intelectual que tenga el sujeto. Viene a ser un insumo

más el puntaje, y que debe sí o sí, conforme a lo establece el DSM5, corroborarse con otras fuentes de información.

Refirió que, el DSM5, es una escala de diagnóstico para enfermedades de salud mental, que es norteamericana y la CIE10, también, que es de la Organización Mundial de la Salud, en Chile ambas son usadas porque presentan resultados similares, la diferencia, es que en la actualidad el CIE 10, está vigente hasta 31 de diciembre de este año y tiene una data de 1992 a diferencia del DSM5 que es del año 2016, es un parámetro más reciente como fuente de información; si bien coinciden es más actualizado que el otro, presenta fuentes de análisis diversas, son 24 años de diferencia que tiene un manual de otro, presentan diferencias significativas a la hora de poder hacer un análisis. Sostuvo, que dentro de la normativa técnica del Servicio Médico Legal se establece que para llevar a cabo procedimientos periciales deben basarse en fuentes de información científicas más recientes y en este caso en particular, el puntaje que obtuvo en la escala de inteligencia de Wechsler, como es un puntaje límite, es idóneo realizar un análisis más global, más integrador, para poder discriminar la presencia o no de discapacidad intelectual, ello porque el CIE 10 se basa únicamente si el sujeto tiene discapacidad en función de un puntaje obtenido en la escala de inteligencia de Weschler, en cambio el DSM5, lo suma como un insumo más, dentro de una serie de variables, que se debe analizar y que la ciencia ha logrado determinar como relevantes para calificar a un sujeto con discapacidad intelectual.

Explicó, que, al obtener 70 puntos, corresponde para hacer un análisis más integrador lograr integrar distintos elementos y fuentes de información que permitan discriminar si este sujeto a pesar de este puntaje presenta o no discapacidad. Y eso, lo lleva a concluir que, a pesar de los resultados, existen otros elementos principalmente a nivel social y práctico que no dan cuenta de una discapacidad propiamente tal y en esto es importante destacar que la escala de inteligencia está diseñada en un contexto clínico, en el cual se presume una participación abierta para apreciar las acciones que conlleva esta evaluación. Sin embargo, en el contexto forense y judicial principalmente, se debe considerar la hipótesis de simulación o de fingimiento de discapacidad intelectual porque la prueba de WAIS no discrimina si una persona quiere o no mostrarse con mayor o menor capacidad intelectual, se debe recurrir a otras fuentes de información que puedan dar fuerza a otras hipótesis que se tengan.

44°.- Que, a la pregunta ¿qué pasa si un psiquiatra hace su informe teniendo como base un informe psicológico distinto al usado por él?, respondió que el informe psiquiátrico en lo que respecta a capacidad intelectual solamente puede basarse en lo que plantea el informe psicológico no podría arribar a conclusiones diferentes porque es el psicólogo el profesional que está capacitado para ponderar capacidad intelectual, es materia netamente psicológica, si dispone de un informe que da cuenta de una calificación diagnóstica si bien puede cuestionarlo en función de alguno de los elementos, no puede más que ratificar lo que el psicólogo señala porque se da cuenta de un

procedimiento y habría una fuente de donde obtuvo esa información, pero el psiquiatra es extraño que cuestionara un informe porque no es su materia. Debe estar a él. Si tiene un error el informe y se aplica otra escala, muy antigua, puede llevar al psiquiatra a una conclusión errónea, porque la diferencia de como evaluar la capacidad intelectual del CIE10 y el DSM5, es bastante notoria.

45°.- Que, asimismo, el psicólogo Rodrigo Mora, destacó que, el funcionamiento limítrofe, basándose en el resultado del WAIS, es una condición, es un rango de funcionamiento que está bajo del promedio, es decir, entre 86-115 que es la normalidad; del 85-70, es un rango que no es una discapacidad mental sino que es un rango que a nivel educacional se usa bastante porque si se genera condiciones pudiese esa persona ascender, es decir, si tiene medio estimulante o educación adaptada a sus necesidades que presenta, puede adquirir el conocimiento, pero debe hacerse de manera diferenciada, porque está más bajo que la norma, pero es una condición entre normalidad, dentro del rango del 115-86, y de anormalidad, que son los que tienen un tipo de discapacidad intelectual; por eso es limítrofe, porque limita entre estos dos estados; se ve más bien en el ámbito académico. En la época escolar no había profesional de ayuda que lo apoyara académicamente. Eso pudo afectar que no leyera, si hubiese sido apoyado el sujeto pudo haber progresado en esta escala de inteligencia y haberlo acercado a un funcionamiento adecuado.

46°.- Que, además, el psicólogo Mora añadió, que, una variable que le dio más fuerza de presentar un funcionamiento limítrofe es que

a pesar de las dificultades ha desarrollado una vida laboral estable, tales como haber ejecutado labores por más de 20 años en el ámbito forestal, y de distinta índole, y luego ante las dificultades logra generar acciones que lo llevan a buscar otra actividad laboral, pero teniendo en consideración las dificultades se reinventa y según lo informado por él fue bastante positiva la adaptación; la dificultad que reconoce es en el ámbito de lecto escritura, según escala de inteligencia, su funcionamiento en tres áreas se encuentra dentro del límite o normal, y solo uno, está bajo, y dice relación con la velocidad de funcionamiento; la capacidad que tiene es realizar las labores de forma más lenta. Se dio, en la conducta, cuando debía realizar actividades rápidas; la dificultad va más en esa línea.

Precisó, que en la escala de comprensión verbal obtuvo 77 puntos; encuadrándose dentro de la categoría limítrofe, en razonamiento perceptual 87 puntos, lo que lo sitúa en rango normal, en la escala de memoria de trabajo 72 puntos, en rango limítrofe; velocidad de procesamiento 59 puntos, lo que en total le dio un Sid de 70 puntos.

47°.- Que, como se pudo apreciar, las condiciones ambientales y anímicas del acusado, en que se llevó a cabo la pericia, en dos días distintos, que la metodología así como el manual usado por el perito es más actualizado, son todas circunstancias que permitieron a este tribunal dar mayor valor probatorio a las conclusiones que arribó por sobre las expuestas por la psiquiatra Castelli, el que en consecuencia, se erigió como un antecedente de convicción que llevó a este Tribunal

a desestimar el argumento de la discapacidad intelectual como un antecedente determinante para la ejecución del delito y que pudo haber conducido al acusado en incurrir en un error de prohibición como lo sostuvo la defensa.

Por las razones latamente expuestas en los acápites precedentes, se rechazó la petición de la defensa, de haber concurrido en este caso, en el actuar del acusado un error de prohibición invencible como vencible, al no haberse demostrado los presupuestos en que fundaba dicha figura doctrinaria.

Hechos establecidos y calificación jurídica

48°.- Que, así, conforme al análisis de la prueba desarrollada en los considerandos precedentes, apreciada con libertad, pero sin apartarse de la lógica, de las máximas de experiencia ni de los conocimientos científicamente afianzados, el Tribunal, ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, que fueron demostrados en el juicio, los siguientes hechos:

El 13 de mayo del 2018, a las 01:00 horas de la madrugada aproximadamente, en el sector del inmueble ubicado en calle Los Alerces N°11, Población San Sebastián, Yumbel Estación, comuna de Yumbel, el imputado Héctor Javier Pardo Figueroa, disparó con una escopeta marca Baikal, calibre 12, de un cañón a su sobrino Francisco Contreras Pardo a corta distancia, impactando a lo menos en tres oportunidades en el cuerpo de la víctima, un disparo impactó en la región torácico y los dos restantes en la región dorsal y lumbar,

causándole a la víctima la muerte por traumatismo torácico y abdominal complicado, lesiones coetáneas, recientes y vitales.

49°.- Que, los hechos que se dieron por acreditados, descritos en el acápite anterior configuran el delito de homicidio simple, en grado de consumado, en perjuicio de Francisco Javier Contreras Pardo, descrito y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, pues el acusado, ejecutó un acto dirigido voluntariamente a conseguir la muerte de una persona, logrando su propósito, no encontrándose justificado su actuar por el ordenamiento jurídico y sin que concurrieran las circunstancias propias del parricidio, infanticidio u homicidio calificado, correspondiéndole una participación en calidad de autor, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal, por haber intervenido en su ejecución de una manera inmediata y directa.

En efecto, la acción típica, la acción dirigida a matar, entendida como la acción capaz de producir la muerte de una persona, se da en el presente caso, con tres disparos, uno en la región anterior y dos en la región posterior de su cuerpo, lo que según el legista le ocasionó tres heridas potencialmente mortales, las que fueron ejecutadas con un elemento idóneo para concretar el designio delictivo buscado, de manera certera, por la localización, y zona del impacto, así como, por cuanto, según quedó establecido lo abordó sin que tuviera ningún elemento para defenderse, de manera imprevista, por el frente y por la espalda, a corta distancia, entre 7 a 9 metros, como concluyó la perito Guzmán, sin ninguna posibilidad de defenderse, de modo que actuó

con dolo directo, dirigiendo su actuar de manera directa e inmediata, tendiente a alcanzar el resultado deseado, como se concretó, razón por la cual, el delito lo fue en grado de desarrollo consumado.

En cuanto a las motivaciones, no se acreditó su versión, y de los testimonios de cargo tales como los dichos de Víctor Contreras y de Margarita Pardo, se desprende que habían existido conflictos anteriores entre ellos, pero ello fue insuficiente para determinación con precisión tal circunstancia, constituyendo un cabo suelto.

En cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal

50°.- Que, se reconocerá a favor del acusado, la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, por haber sido reconocida por el ente persecutor en su acusación y ratificada en juicio.

51°.- Que, la defensa solicitó se reconociera a favor de su representado la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, fundado en que declaró tanto durante la investigación como en el juicio, entregó el arma usada y se sometió voluntariamente a las diligencias de investigación, contribuyendo así a facilitar la labor policial para el establecimiento de la existencia del delito y de la participación del acusado, y en consecuencia, a que el ente persecutor pudiera sostener la acusación fiscal; petición a la que se opusieron tanto fiscalía como la parte querellante, fundado en que entregó en sus declaraciones versiones contradictorias, esgrimiendo una coartada, que fue necesario investigar, emitiéndose una instrucción particular al efecto, como lo ratificó en juicio el funcionario

del OS9 de carabineros Hamilton Benavente Renca, quien conforme a sus dichos, ésta quedó desvirtuada, lo que evidencia que el acusado, ha faltado a la verdad, y por lo tanto, ha entorpecido la labor investigativa, de modo que no puede estimarse que su colaboración ha sido substancial, pues aún de excluirse la declaración del acusado, la prueba de cargo resultaba suficiente para establecer el delito y su participación.

52°.- Que, este Tribunal, acogerá la petición de la defensa de reconocer a favor del encausado la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, toda vez que el espíritu de esta minorante dice relación en que la colaboración de parte del imputado debe traducirse en una acción o declaración que tienda a proporcionar elementos que contribuyan o agilicen la labor investigativa, o que faciliten de algún modo la consecución de los fines del proceso. De igual forma, se ha entendido que la colaboración debe implicar para que sea substancial una disposición total, completa y permanente de contribución al esclarecimiento de los hechos, y que sea concordante con los demás antecedentes reunidos en el juicio.

Al efecto, conforme al testimonio del funcionario de carabineros Cristian Muñoz Avello, así como, de lo expuesto por la perito Madelyn Guzmán, el acusado luego de acontecidos los hechos reconoció que él fue quien disparó a su sobrino Francisco Contreras Pardo, hallado en el antejardín sin signos vitales; que entregó el arma usada para la comisión del delito así como cartuchos, evidencias que al ser periciadas por el perito Francisco Fuentes permitieron confirmar que

efectivamente se trataba del instrumento que se utilizó para la comisión del delito, lo que también fue confirmado preliminarmente con el examen externo del cuerpo realizado por la perito Guzmán y luego por el médico legista, quienes de manera conteste indicaron que presentaba el cuerpo múltiples perdigones compatibles con los cartuchos usados en una escopeta; asimismo, por cuanto colaboró en las diligencias de investigación, autorizando a que le sacaran fotografías, como indicó la perito Guzmán, lo que se pudo observar en el set 3, foto 22, donde aparece de cuerpo completo, en foto 23, que según perito se ilustra el levantamiento de posibles residuos nitrados en mano derecha, el que fue negativo su resultado; set 7, foto 75, imputado en Comisaria; 76, vista de rostro de imputado; 77, levantamiento de posibles rastros de nitrado en mano derecha; 78, levantamiento de posibles residuos nitrados en mano izquierda; 79, muestra tomada de extremidad inferior del imputado; además, la perito señaló que no se observó alteraciones en sitio del suceso; asimismo, el Sargento Marcelo González, refirió que el acusado renunció a su derecho de guardar silencio y prestó declaración voluntaria sin abogado defensor, ocasión en la que reconoció haberle disparado a su sobrino con la escopeta ratificando de esa manera, los antecedentes aportados al suboficial de guardia, y todas las evidencias recogidas el mismo día de acontecido los sucesos; sumado que el Sargento González ratificó que no sabía leer ni escribir y que se dejó constancia que se le leyó su declaración, estuvo de acuerdo y firmó, de igual forma en la fiscalía; así el encartado, reforzó la veracidad de la prueba de cargo en torno al establecimiento del delito y de la participación que

se le atribuyó en él; y si bien, entregó una tesis alternativa, que fue desestimada, lo cierto es, que entregó antecedentes relevantes para la investigación, como se razonó, lo que contribuyó, a agilizar la labor investigativa, sometiéndose incluso a pericias psicológicas encargadas por la fiscalía al perito del Servicio Médico Legal, que sirvieron de sustento para desestimar que padece de una discapacidad intelectual leve.

Por otra parte, no hubo testigos presenciales que vieran al acusado disparar a la víctima; y si bien las únicas personas que quedaron en el domicilio fue el acusado y su sobrino Víctor, el haber entregado la escopeta, permitió mediante una prueba científica, establecer con la certeza necesaria, que los perdigones que mantenía el cuerpo de la víctima eran parte de las vainas encontradas en el sitio del suceso, y que éstas, provenían de disparos percutidos con la escopeta que precisamente entregó el encartado, y ello, lógicamente, facilitó el trabajo investigativo y el establecimiento de la participación del acusado como autor del homicidio.

53°.- Que, además, la defensa pidió que se reconociera a favor del acusado la atenuante contemplada en el artículo 11 N°8 del Código Penal, fundado en que el acusado luego de dispararle a su sobrino, se fue caminando al Retén de Yumbel Estación, y se denunció y confesó el delito, llevando el instrumento usado en tal acción ilícita; agregó que al irse caminando nadie lo vio; que se trata de un sector urbano pequeño, donde no hay cámaras de vigilancia, hay bosques cercanos, estaba oscuro, testigos dijeron que no había

gente en las calles, la patrulla en esos momentos fu a verificar la denuncia de disparos en la población San Sebastián, no encontró en el trayecto al imputado, él decide caminar por sus propios medios, pudo haberse arrepentido y huir, y sin embargo, no lo hizo, ya que transitan vehículos y buses por la calle principal, pudo haberse escondido en el bosque y haberse ido a una ciudad distinta, nada se lo impedía; antes de su confesión, no era imputado, no se sospechaba de él, no había una orden de captura o detención en su contra.

A dicha petición se opuso la fiscalía y la parte querellante, sosteniendo, en términos generales, que para que proceda esta atenuante, no sólo debe confesar el hecho, sino que además, debe estar en condiciones de eludir la acción de la justicia; y al efecto, los hechos acontecieron dentro de una población inserta en un pueblo, ocurrió de noche, no había locomoción colectiva, y ésta es bastante escasa como indicó el Suboficial Muñoz, por lo que era imposible escapar; el bosque colindante es pequeño, se habrían hecho diligencias para capturarlo, lo que se habría concretado con facilidad.

Por otra parte, sostiene que ésta no fue la primera noticia criminis, ya que, conforme a lo indicado por los funcionarios de carabineros, civiles habían denunciado telefónicamente, al nivel 133, que se escuchaban disparos en la población, que la patrulla demoró 10 minutos en llegar, constatando que en el ante jardín había una persona fallecida con lesiones provocadas con arma de fuego, y a raíz de ello, se iniciaron el desarrollo de diligencias; y posteriormente, el suboficial de guardia, les comunica que el imputado estaba en el

destacamento y que señalaba haberle disparado a un sobrino, en el domicilio en que estaban. A lo que ha de añadirse, que no estaba oscuro, era difícil que pudiera huir, es una población, los testigos fueron contestes en que estaba cerca del centro, salió mucha gente a ver, no estaba en condiciones de darse a la fuga.

54°.- Que, el artículo 11 N°8 del Código Penal, establece que si pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose, se ha denunciado y confesado el delito.

Que, conforme al texto legal antes citado, para que concurra dicha minorante de responsabilidad penal, la ley exige, en primer lugar, que, en el caso concreto, el imputado, a fin de eludir la acción de la justicia, haya tenido al menos una posibilidad cierta de fugarse u ocultarse. En segundo lugar, se exige, la denuncia propia ante la autoridad, vale decir, el acto de presentarse voluntariamente a la justicia o sus agentes, de manera oportuna, esto es, antes de decretarse judicialmente en su contra una citación, orden de detención o cualquier otra medida cautelar.

Que, como resultó demostrado con la prueba de cargo, no hubo testigos presenciales del homicidio, según lo declarado por Claudio González y Carlos Mercado, ellos se retiraron de la casa de Víctor Contreras alrededor de las doce a una de la madrugada, ambos a la casa de Claudio González, y mientras se fumaban un cigarrillo escucharon disparos que sonaban incluso en las latas de zinc, en los techos, y luego se fueron a acostar, llegando posteriormente unas

vecinas a avisarles que los disparos venían de la casa de su tío Héctor Pardo.

55°.- Que, al respecto, cabe destacar que conforme a lo declarado por el Sargento González, la población San Sebastián está inserta en un sector urbano de la localidad de Yumbel Estación, la cual cuenta con alumbrado público; sin embargo, no hubo ningún testigo presencial conforme al empadronamiento realizado por dicho funcionario de la SIP que haya observado el momento de la comisión de los hechos, ni tampoco, vio salir al acusado de su domicilio caminando con la escopeta y los cartuchos hacia el Retén Yumbel Estación como él señaló lo que fue ratificado por el suboficial de guardia de dicho destacamento Cristian Rebolledo Recabarren; quien señaló que momentos antes de presentarse en el destacamento el acusado Héctor Pardo, sus colegas, que ese día habían ingresado a turno de manera excepcional alrededor de la una de la mañana se habían trasladado a la población San Sebastián ya que existía una denuncia telefónica que habían disparos en el lugar; de modo, que cuando llegó el acusado el funcionario estaba solo y la única denuncia existente hasta ese momento era en el tenor antes mencionado; desconocía que había fallecido una persona y que el autor era la persona que se presentaba a la unidad; dicho funcionario, agregó, que el acusado llegó aproximadamente a la una y diez de la mañana con una escopeta y cinturón con cartucho, quien de manera espontánea le señaló que había matado a su vecino que era su sobrino con la escopeta; que le había dado tres disparos; y que luego de ello, el

personal que había ido al procedimiento lo llama y le informan que había una persona fallecida, y a su vez, él pone en conocimiento la presencia del imputado en la unidad y la confesión efectuada, y luego de tomar contacto con personal que estaba en la población, procede a su detención sin oponer resistencia ni intenta huir.

56°.- Que, lo anterior, tiene correlato con lo declarado con el suboficial de carabineros Cristian Alex Muñoz Avello, al sostener que encontrándose de servicio nocturno recibieron un comunicado vía radial de la Quinta Comisaria de Yumbel que se trasladaran a la población San Sebastián por haber disparos; que se demoraron en llegar de 8 a 10 minutos; que hasta ese momento la única información que tenían era que habían disparos, no había una denuncia por homicidio ni siquiera había escuchado por radio el nombre de Héctor Pardo; cuando se trasladó, no se encontró con ninguna persona que caminara con una escopeta por la vía pública; que al llegar al lugar desde el exterior, pudieron observar que en el antejardín, cercano a la puerta de acceso había una persona en el suelo fallecida; y que habiendo ya constatado la presencia del fallecido, lo llama vía radial el Cabo Rebolledo informándole que se había entregado una persona con una escopeta; que había tenido una discusión con un familiar y que le había dado unos disparos señalándole el lugar en que había ocurrido, el que coincidía donde estaba; le dice que lo mantenga en la unidad porque había persona fallecida en el suelo con tres disparos.

57°.- Que, como se puede observar de las declaraciones anteriores, al llegar el acusado al destacamento, la única denuncia

existente era la de disparos en la población San Sebastián, siendo el acusado, quien denuncia el hecho punible que cometió y entrega el arma usada con tal objeto, por lo tanto, es quien primero da noticia del ilícito de marras, indica que disparó a un familiar, llevando el instrumento usado para su ejecución y el lugar de su comisión, lo que permite corroborar que el hallazgo del cuerpo encontrado por el Suboficial que concurrió al sitio del suceso, corresponde a la persona denunciada por quien se presentó como autor en el destacamento; y con tales antecedentes, se procede a su detención; desestimándose lo observado en este punto por el ente persecutor y la parte querellante.

Por otra parte, según la doctrina esgrimida por don Enrique Cury, en su libro Derecho Penal, parte general, pág.495; el verbo denunciarse, no está empleado en el sentido técnico que le atribuía el artículo 82 del Código de Procedimiento Penal, sino en el coloquial de entregarse a la justicia o comparecer ante ella; y confesar en el sentido de reconocer su participación en el hecho punible, como se razonó.

58°.- Que, respecto al segundo presupuesto, esto es, si contaba con la posibilidad de eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose; al respecto, el mismo autor citado señala que la ley no exige que exista la certeza de eludir, sino tan solo una probabilidad razonable de hacerlo. En el mismo sentido sentencia, rol 8090-2008, Excelentísima Corte Suprema, en que se indica “que la ratio de esta atenuante consistente en que el derecho quiere premiar la conducta

del que contaba con la posibilidad de entorpecer el accionar del órgano persecutor y en cambio, ha preferido favorecerlo”.

Al efecto, el tribunal estima, que ello se acreditó, por cuanto, al analizar el contexto situacional y temporal en que ocurrieron los sucesos, era lógicamente plausible que pudiera haber huido u ocultado; pues los hechos acaecieron en la madrugada, al retirarse el acusado de su domicilio no fue visto por ninguna persona; como dijo el Suboficial Muñoz, el inmueble estaba situado en un sector urbano con iluminación de alumbrado público, y pese al empadronamiento realizado por el Sargento González, no encontró ningún testigo presencial que haya observado el momento del acometimiento del acusado hacia su sobrino como tampoco con posterioridad, ni siquiera el Suboficial cuando concurrió en la patrulla al domicilio, que conforme a la hora, en que llegó el acusado según Rebolledo a las 00.10 horas y la denuncia de disparos alrededor o pasado la una de la madrugada en que salen de la unidad para verificar la veracidad de lo denunciado, pudiendo, por tanto, haberse cruzado en el trayecto; a lo anterior, ha de sumarse, que conforma a la historia vital del acusado expuesta por la psiquiatra Paola Castelli y el psicólogo del Servicio Médico legal Rodrigo Mora, ha trabajado en labores de campo y forestales desde los 9 años de edad, en fundos del sector, lo que sin contradecir las máximas de la experiencia, es conocedor de los sectores rurales colindantes, y por ende, es factible, que teniendo presente que tenía 50 años de edad a la época de acaecimiento de los sucesos, pudiera caminar hacia sectores aledaños y esconderse, con probabilidades de

no ser descubierto, puesto que el mismo funcionario Muñoz, indicó que no había cámaras de vigilancia, era otoño, lo que implica que transite menos gente por el clima, era de noche, la población está colindante a unos bosques; a lo que se debe sumar, que Yumbel Estación es una localidad en la que hay locomoción hacia otras ciudades cercanas como Laja, Cabrero, Los Ángeles, pudiendo por lo tanto, trasladarse en locomoción cuando hubieran comenzado a funcionar; por lo demás, según el allanamiento que efectuó el perito Guzmán, y que da cuenta las fotos 73 y 74 del set 7 dijo que habían encontrado \$50.000 en dinero en efectivo, por lo tanto, además, contaba con recursos para haberse fugado si hubiera querido.

De tal modo, el encartado contó con la posibilidad cierta de ocultarse o fugarse, pero no lo hizo, por el contrario, se entregó a carabineros, confesó el delito, e hizo entrega del arma de fuego que usó.

59°.- Que, se rechazó la petición de la defensa, de reconocer la atenuante del artículo 11 N°1 en relación con el artículo 10 N°1 del Código Penal, por cuanto no resultó demostrado conforme a lo razonado en los acápites 33° a 47° de este fallo que padeciera de una discapacidad intelectual leve y en cuanto a la inteligencia limítrofe que concluyó el perito Rodrigo Mora Gatica, dicho profesional no hace referencia que tal condición limite su capacidad de auto control, o posea algún rasgo que inhiba su capacidad de comprender, de reflexionar, acerca de su conducta o de las consecuencias de las acciones que pueden acarrear en su vida o en la de terceros; además,

señaló que presenta un juicio de realidad conservado, es capaz de comprender el bien del mal, y si bien hizo mención a que presenta un pensamiento de tipo concreto, no refirió que ello implique que presente algún rasgo que le impida ejercer un suficiente control de impulsos, sino más bien destacó que sus limitaciones estaban más centradas en los aspectos de aprendizaje, lo que pudo haber superado si hubiese tenido la posibilidad de una educación escolar diferenciada, y, por ende, se descarta que no sea capaz de adecuar su conducta, y que ello, haya incidido, en la comisión del ilícito de marras.

Por lo tanto, al no haberse acreditado en el acusado, una disminución en su juicio de realidad, como tampoco, en sus capacidades de control de su impulsividad, de violencia, de irritabilidad, de reflexión, no constituyendo, tales factores, un patrón de conducta permanente en su vida, fue desestimada la petición de la defensa.

En cuanto a la pena y forma de cumplimiento.

60°.- En cuanto a la aplicación del artículo 17 B de la Ley 17.798 sobre Control de Armas. Que, al respecto, la fiscalía en su alegato de clausura y en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, pidió que se aplicara como regla de determinación de la pena lo prevenido en el artículo 17 B inciso 2° de la Ley 17.798, a lo que se adhirió la parte querellante, fundado en haberse cometido el

delito de homicidio utilizando un arma de fuego; petición a la que se opuso la defensa, no sólo por estimar improcedente su aplicación en este caso en concreto, sino que además, por no haberse solicitado la respectiva acusación.

61°.- Que, al efecto, dicho precepto señala en el inciso 1°, que “las penas por los delitos sancionados en esta ley, se impondrán sin perjuicio de las que correspondan por los delitos o cuasidelitos que se cometan empleando las armas o elementos señalados en las letras a), b), c), d) y e) del artículo 2° y en el artículo 3°, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 74 del Código Penal”.

En su inciso 2° que, “para determinar la pena en los delitos previstos en los artículos 8,9,10,13,14 y 14D, y en todos los casos en que se cometa un delito o un cuasidelito empleando alguna de las armas o elementos mencionados en el inciso anterior, el tribunal no tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 65 a 69 del Código Penal, y en su lugar, determinará su cuantía dentro de los límites de cada pena señalada por la ley al delito, en atención al número y entidad de circunstancias atenuantes y agravantes, y a la mayor o menor extensión del mal producido por el delito. En consecuencia, el tribunal no podrá imponer una pena que se mayor o menor a la señalada por la ley al delito, salvo lo dispuesto en los artículos 51 a 54, 72, 73 y 103 del Código Penal, en la Ley 20.084 y en las demás disposiciones de esta ley y de otras que otorguen a ciertas circunstancias el efecto de aumentar o rebajar dicha pena”.

62°.- Que, según la doctrina sistematizada en el Libro Control de Armas, 5° Edición, de Sergio Cea Cienfuegos y Patricio Morales Contardo, página 198 y siguientes; este artículo incorporado por la Ley 20.813 de 6 de febrero del 2015, fue de iniciativa del profesor Jean Pierre Matus, invitado a exponer a la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Senado, y que este inciso 1° repite la regla del artículo 74 del Código Penal, esto es, el denominado concurso material o real de delitos.

Al respecto, de la historia fidedigna de la ley y del tenor del precepto, se desprende, que ambos incisos deben interpretarse sistemáticamente de manera omnicomprendensiva, y bajo tal contexto, ha de tenerse presente, que en el inciso 1° de dicho precepto se establece claramente, que ha de aplicarse dos penas bajo el sistema de acumulación material, la del delito o cuasidelito base y aquél delito contemplado en la Ley sobre Control de Armas, en el que se utilice, alguno de los elementos indicados en las letras a hasta la e del artículo 2° y en el artículo 3°; vale decir, si se ejecuta el hecho punible con un arma no inscrita o prohibida, o se utiliza sin tener autorización de porte o tenencia de la misma.

En efecto, según el texto citado Jean Pierre Matus agregó “que la incorporación de la norma se funda en que una errada interpretación de la ley ha llevado a los tribunales a considerar, que especialmente en los tipos cometidos con armas de fuego, la pena en particular de los delitos de base, debiera absorber la sanción por la posesión, tenencia o portes ilegales, esta solución basada en los principios de la

inherencia, insignificancia y non bis in ídem, es difícil controvertir en la práctica, a pesar de que teóricamente es equivocada, dado que los delitos de porte y tenencia de armas son de carácter permanente y, además, de peligro común, y por esa razón, su comisión es independiente de si en un momento determinado se emplean para intimidar, herir o maltratar”.

Por otra parte, se ha sostenido por el mismo autor, al revisar la historia fidedigna de la Ley en la página Web de la Biblioteca del Congreso Nacional, que la incorporación de esta norma concursal tuvo por objeto, además, intensificar las penas en los casos en que se cometan delitos comunes haciendo uso de armas de fuego que los hechores porten o posean ilegalmente, pues se aumenta el desvalor de su conducta al verse expuestas las víctimas a un peligro mayor.

De tal forma, de lo anterior, se colige, que este cambio legislativo radicó en la comisión de delitos comunes que se cometan con armas de fuego o elementos que, además, configuren un delito independiente en la Ley de Control de Armas.

En el mismo sentido, debe interpretarse el inciso 2° del artículo 17 B de la Ley citada, que establece un marco rígido de determinación de pena en donde no podrá imponerse una pena menor o mayor al límite contemplado por la ley, aun concurriendo atenuantes y agravantes, y la extensión del mal causado por el delito, las que deberán valorarse, para efectos de establecer su quantum, pero con aquella limitación.

En el caso del inciso 2° del artículo 17 B que nos ocupa, contempla dos hipótesis, la ejecución de un delito de aquellos previstos en la Ley 17.798, y la comisión accesoria de tales tipos penales de dicha ley en un delito común o cuasidelito.

63°.- Que, la misma posición jurídica ha sido planteada por la doctrina y jurisprudencia expuesta por el profesor Gonzalo Javier Bascur Retamal, en “Análisis de los principales delitos y su régimen de sanción previsto en la Ley 17.798 sobre Control de Armas”, página 601 y siguientes, al sostener “que se ha esbozado una tesis restrictiva que limitaría la rigidez del marco penal exclusivamente a los delitos de la Ley sobre Control de Armas, sea que se ejecuten en forma aislada como también, (“y en todos los casos”) cuando se empleen para cometer un delito o cuasidelito. En este sentido, sentencia del TJOP de Colina, Rit 107-2016, que declara que “lo que se dice en el inciso 2° del artículo 17B es que para sancionar los delitos de esta ley, por ejemplo el porte ilegal de arma de fuego del artículo 9; tanto cuando se sancione exclusivamente dicho ilícito, como cuando se haga en virtud de la aplicación de la norma de excepción del inciso 1°, que proscribire la relación concursal y dispone la sanción por separado del delito de porte ilegal de arma de fuego, y en este caso del de robo con intimidación; el tribunal tendrá siempre marco rígido de determinación de pena para el delito contemplado en la Ley 17.798. Otra interpretación no sólo importaría la afectación del principio non bis in ídem al prescribirse la aplicación de normas sobre concurso ideal y aparente de leyes penales, sino que, además, cambiaría las reglas de

determinación de penas en delitos comunes regidos por las reglas generales del artículo 65 y siguientes, afectando, además, el principio de proporcionalidad de las penas”.

“Por lo tanto, desde esta perspectiva, el marco penal rígido sólo se aplica al delito de la Ley sobre Control de Armas, mientras que la pena aplicable al delito o cuasidelito producido con el objeto controlado debería determinarse, según las reglas generales del Código Penal, es decir, pudiendo rebajarse o superarse el marco penal por la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad de efecto ordinario”.

“Así, las cosas, el tratamiento excepcional resultaría siempre extensible (o comunicable) al delito o cuasidelito en que se haya empleado el objeto, como, por ejemplo, al marco penal abstracto de los delitos de homicidio, lesiones o robo con intimidación. Esta propuesta normativa, es la más concordante con el espíritu de la disposición y con su integración sistemática en el estatuto de la Ley 17.798. Lo anterior, por cuanto, la específica ratio de la Ley N°20.813 ha sido intensificar el tratamiento penal de “supuestos violentos” de delincuencia común, propiedad claramente asociada al uso ilegal de armas en su comisión; lo cual implica necesariamente también agravar la forma d reacción del delito “fin”. Pero, asimismo, esta interpretación se ve reforzada por la exclusión del estatuto de sustitutivos penales tanto de los delitos tipificados en la Ley 17.798 como también de los delitos o cuasidelitos que se cometan empleando alguna de las armas o elementos”.

En el caso de marras, no se dan tales supuestos, toda vez que, como se dejó constancia por el perito armero Fuentes, el arma incautada, se trataba de un arma de fuego convencional, tipo escopeta marca Baikal, calibre mm, de fabricación rusa, y conforme a los dos certificados que le fueron remitidos con dicha arma, y que mostró en las fotografías exhibidas correspondían a los documentos de inscripción del arma a nombre del acusado y de autorización de tenencia y porte de la misma; por lo tanto, no concurría ninguno de los elementos esenciales para configurar algún tipo penal de aquellos contemplados en la Ley sobre Control de Armas.

64°.- Que, la pena asignada al delito de homicidio simple contemplado en el artículo 391 N°2 del Código Penal es de presidio mayor en su grado medio.

Que, como se analizó en los acápites precedentes, le favorecen tres circunstancias atenuantes (11N°6, 11N°8 y 11 N°9), y ninguna agravante, las que a juicio de este tribunal, por su entidad y número, sólo ameritan rebajar la pena en un solo grado, (quedando así en presidio mayor en su grado mínimo), y dentro de aquél fijarla en el tiempo mínimo, toda vez, que si bien se le reconocieron tres atenuantes no ameritaron en su conjunto, tener un carácter extraordinario o adicional para una rebaja mayor de grado, como la solicitada por la defensa, desde que si bien colaboró como se razonó, también entregó una versión alternativa tendiente a justificar su acción delictiva la que fue desvirtuada; se agrega a lo anterior, la mayor extensión del mal causado con el delito, desde que conforme a lo

declarado por la madre del fallecido Margarita Pardo Figueroa, su hijo tenía un descendiente lo que se confirmó con el certificado de nacimiento incorporado a quien mantenía, cuidaba y le deba cariño y que tenía 6 años a la fecha de su muerte, debiendo ahora ella asumir su manutención, sumado a que su pérdida es un hecho que no podrá superar nunca, que le cambió su vida por completo, por el gran sufrimiento que le ha ocasionado haber sido además muerto por su hermano; debiendo estar en terapia psicológica; además, se tuvo presente, la forma en que le causó su muerte, con tres disparos, y que entre acusado y víctima, los ligaba una relación de parentesco, todo lo cual aumenta el disvalor de su conducta.

65°.- Que, en atención al quantum de la pena ésta deberá cumplirla de manera efectiva, razón por la que resulta impertinente, realizar un análisis del informe social incorporado por la defensa.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°6, 11 N°8, 11 N°9, 14 N° 1, 15 N°1, 18, 24, 28, 50, 67, 69, 391 N°2 del Código Penal; artículos 45, 47, 295, 297, 340, 341, 342, 344, 345, 346 y 348 del Código Procesal Penal, se declara:

I.- SE CONDENA, a **HÉCTOR JAVIER PARDO FIGUEROA**, ya individualizado, a la pena temporal de **CINCO AÑOS Y UN DÍA** de **presidio mayor en su grado mínimo**, a las accesorias de **inhabilitación absoluta perpetua para cargos, oficios públicos y derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena**, por su responsabilidad como **autor del delito de homicidio simple**, en grado de **consumado**, cometido en perjuicio de Francisco Contreras

Pardo, el día 13 de mayo del 2018, en el sector Yumbel Estación, comuna de Yumbel.

II.- Que, la pena temporal impuesta deberá comenzar a cumplirla una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el centro de cumplimiento penitenciario que determine Gendarmería de Chile, una vez que se presente o sea habido, sirviéndole de abono todo el tiempo que ha permanecido privado de libertad con ocasión de estos antecedentes, por detención, prisión preventiva y arresto domiciliario total, los que a la fecha del presente fallo contados desde el 13 de mayo del 2018 hacen un total de 1.156 días, a los que se debe sumar el tiempo que continué en arresto domiciliario total hasta que ingrese a cumplir la pena.

III.- Que, se le exime del pago de las costas de la causa, atendido a que es representado por la defensoría penal pública y debe cumplir la pena temporal impuesta de manera efectiva.

IV.- Que, de conformidad al artículo 31 del Código Penal y 347 del Código Procesal Penal, se ordena el comiso de la escopeta marca Baikal, calibre 12 y los cartuchos incautados en esta causa.

V.- Cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970 y su reglamento.

VI.- Ejecutoriada esta sentencia, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y 113 del Código Orgánico de Tribunales, debiendo remitirse para tales efectos, los antecedentes necesarios al Juzgado de Letras y Garantía de Yumbel.

Insértese en la carpeta digital, publíquese en la Página Web del Poder Judicial, y, en su oportunidad, archívese.

Redacción de la magistrada **Marisol Verónica Panes Viveros**.

No firma la magistrada Ingrid Quezada Valdebenito, no obstante, estar presente en el juicio y deliberación, por encontrarse haciendo uso de feriado legal.

RUC: 11810021476-4

RIT 91-2019

SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA SALA NO INHABILITADA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE LOS ÁNGELES, PRESIDIDA POR EL JUEZ GINO ALESSANDRO VIALE ACOSTA, E INTEGRADA POR LAS MAGISTRADAS TITULARES INGRID QUEZADA VALDEBENITO Y MARISOL PANES VIVEROS.